

ARTÍCULOS

LA PARTICIPACIÓN DE LOS EXILIADOS DEL NOROESTE HISPÁNICO EN LOS CENTROS GALLEGOS DE BUENOS AIRES Y CARACAS: UNA APROXIMACIÓN COMPARATIVA¹.

Nadia Andrea De Cristóforis
Universidad de Buenos Aires
nadiadecris@gmail.com

Resumen: El exilio gallego de la Guerra Civil española se inició en 1936 y se prolongó, con distintas características e intensidad, hasta la caída del régimen franquista. Los países americanos se convirtieron en los destinos preferenciales de estas corrientes forzadas, por la presencia de comunidades emigratorias peninsulares que facilitaron los procesos de traslado y acogida. En este artículo analizaremos la inserción de los exiliados gallegos en el movimiento asociativo de este colectivo en Buenos Aires y Caracas, desde una perspectiva comparativa y haciendo hincapié en su participación en los centros gallegos de ambos ámbitos urbanos. La interacción de los refugiados con la comunidad migratoria organizada en una y otra ciudad fue disímil, pues mientras que en la capital argentina el tejido institucional galaico se encontraba ampliamente desarrollado, en la capital venezolana era prácticamente inexistente. Ello condicionó la capacidad de acción de los exiliados y sus logros concretos.

Palabras clave: Exilio gallego, Argentina, Venezuela, movimiento asociativo, Centro Gallego de Buenos Aires, Centro Gallego de Caracas, integración, galleguismo.

Title: THE PARTICIPATION OF THE SPANISH NORTHWEST EXILES IN THE *CENTROS GALLEGOS* OF BUENOS AIRES AND CARACAS: A COMPARATIVE APPROACH.

Abstract: The Galician exile of the Spanish Civil War began in 1936 and continued, with different characteristics and intensity, until the fall of the Franco regime. American countries became the preferential destinations of these forced flows, because of the presence of peninsular migrant communities that facilitated the displacement and reception processes. In this article we will analyze the insertion of Galician exiles into the association movement of this group in Buenos Aires and Caracas, from a comparative perspective and emphasizing their participation in the Galician centers of both urban areas. The interaction of refugees with the organized migration community in one and the other city was dissimilar, because while in the Argentine capital the Galician institutional network was widely developed, in the Venezuelan capital was virtually non-existent. This conditioned the ability of the exiles to act and their concrete achievements.

¹ Este trabajo fue realizado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: UBACyT 20020150100063BA (UBA); PIP 11220170100149CO (CONICET); y PDA DISPCD-CSLUJ: 0000200-19 (UNLu). Agradecemos a las mencionadas instituciones por el apoyo brindado.

Recibido: 29-04-2021
Aceptado: 18-05-2021

Cómo citar este artículo: DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea. La participación de los exiliados del noroeste hispánico en los Centros Gallegos de Buenos Aires y Caracas: una aproximación comparativa. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2021, n. 27. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Keywords: Galician exile, Argentina, Venezuela, associative movement, Centro Gallego de Buenos Aires, Centro Gallego de Caracas, integration, galleguismo.

1. Introducción

Galicia cayó rápidamente bajo el dominio de las fuerzas sublevadas en el Protectorado de Marruecos el 17 de julio de 1936: entre el 20 y 27 de dicho mes quedó convertida en retaguardia de la zona rebelde y en área de aprovisionamiento de hombres y recursos para su ejército². En el noroeste hispánico no llegó a librarse una guerra civil propiamente dicha, ni hubo frentes o grandes batallas. Todas las personas que no estaban dispuestas a colaborar con los sublevados y aquellas de reconocida militancia de izquierda, nacionalista o liberal pasaron a ser consideradas “enemigas” y en consecuencia, quedaron expuestas a la acción de los tribunales militares o de los elementos encuadrados en el Ejército, la Guardia Civil o las milicias de los partidos que apoyaron el Golpe de Estado³. La represión de las fuerzas franquistas sobre los núcleos de resistencia y oposición al alzamiento fue ilimitada y feroz: las indagaciones sobre el tema han permitido documentar hasta el momento por lo menos unas 1.466 ejecuciones de sentencias de muerte en consejos de guerra y 3.233 asesinatos extrajudiciales, además de numerosas condenas a penas de prisión dentro de Galicia, entre 1936 y 1939⁴. A ello se sumaron otros castigos ejemplares que buscaban disciplinar a la población en general, imponiendo sobre ella un terror paralizante: expropiaciones de bienes, destierros, depuraciones de funcionarios, despidos de fábricas, o multas impuestas a quienes se consideraban desafectos al Movimiento Nacional⁵.

Aquellos que veían peligrar su vida por este accionar represivo se vieron obligados a adoptar alguna rápida decisión para garantizar su integridad física: ocultarse en los montes (donde se conformaron guerrillas armadas antifranquistas)⁶, enrolarse en las fuerzas nacionales para intentar pasar luego a las filas republicanas, trasladarse a la zona que permanecía leal al gobierno republicano, o

² VELASCO SOUTO, Carlos F. 1936. *Represión e alzamento militar en Galiza*. Vigo: A Nosa Terra, 2006, pp. 13-17.

³ PRADA RODRÍGUEZ, Julio. La República y la sublevación militar. En: JUANA, Jesús de y PRADA, Julio (coords.). *Historia Contemporánea de Galicia*. Barcelona: Ariel, 2005, pp. 254-256; RICO BOQUETE, Eduardo. El franquismo en Galicia. En: JUANA, Jesús de y PRADA, Julio (coords.). *Historia Contemporánea...* Op. cit., pp. 323-327. La bibliografía sobre la Guerra Civil en Galicia es muy amplia en la actualidad, pero la obra de FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos. *El alzamiento de 1936 en Galicia*. Ed. Revisada. Sada-A Coruña: Edición do Castro, 2000. 2 vols, sigue siendo un referente sobre el tema.

⁴ BERAMENDI, Justo. Castela: República, Guerra Civil y exilio. *Revista Universitaria de Historia Militar*. 2018, vol. 7, n. 3, p. 190.

⁵ BERAMENDI, Justo. Castela: República... Op. cit., pp. 190-191. Los estudios sobre el accionar represivo de las fuerzas franquistas en Galicia son al día de la fecha muy numerosos. Puede consultarse una interesante diversidad de aportes en: *A represión franquista en Galicia. Actas dos traballos presentados ao Congreso da Memoria* [en línea]. Asociación Cultural Memoria Histórica Democrática, 2005; y *A II República e a Guerra Civil. II Congreso da Memoria* [en línea]. Asociación Cultural Memoria Histórica Democrática, s.f. [Consulta: 12-02-2020]. Ambos disponibles en <<https://memoriahistorica-democratica.org/congreso>>.

⁶ Sobre las actividades de la guerrilla antifranquista en Galicia, cfr. MAÍZ VÁZQUEZ, Bernardo. *Galicia na Segunda República e baixo o franquismo (1930-1976)*. Vigo: Xerais, 1988, pp. 82-117.

refugiarse en el continente americano o europeo. De este modo, esta última alternativa, de compleja consecución por la información, documentación y preparación que exigía, se abrió camino forzosamente de modo temprano.

Los países americanos fueron los principales destinos de quienes huyeron de la represión franquista desde el noroeste hispánico⁷, aunque su integración en esas sociedades fue disímil, en función de variables factores.

El interés por el exilio gallego y el reconocimiento de su especificidad, en el conjunto del exilio republicano español, comenzó a expandirse académicamente a partir de las últimas décadas del siglo XX⁸. Hasta ese momento el tópico había permanecido en gran medida soslayado, por varias razones: la identificación apriorística del gentilicio “gallego” con el franquismo y con los combatientes movilizados a la fuerza en el ejército insurgente; la limitada dimensión numérica del exilio del noroeste hispánico, en el conjunto de los flujos de refugiados republicanos españoles, y su relativa “invisibilidad” en los núcleos de asentamiento de expatriados que más habían atraído la atención de los investigadores hasta el momento: México y Francia⁹. Hoy en día disponemos de trabajos que han indagado los itinerarios de los exiliados (tanto en un intento por describir y tipificar la diversidad de derroteros que signaron la marcha de los que buscaban refugio en el exterior, como en relación con trayectorias personales específicas), así como también, su inserción en las comunidades organizadas de emigrantes de los países americanos¹⁰. Algunos de estos últimos estudios han puesto de relieve que la integración de los exiliados en el tejido asociativo configurado previamente por los emigrantes estuvo condicionado por distintas variables: el grado de articulación del movimiento asociativo; la orientación socio-política de sus dirigentes; o las estrategias desplegadas por los refugiados, de cara a alcanzar un rol de liderazgo dentro de los grupos y fracciones más representativas de la comunidad gallega emigrada¹¹.

⁷ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936. Em: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. e CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro, 2006, p. 33.

⁸ Una obra que se ha convertido en un hito importante en la historiografía sobre el tema, por la variedad de abordajes y estudios de casos, es NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel e CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O exilio galego...* Op. cit.

⁹ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y FARÍAS, Ruy. Transterrados y emigrados: una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936. *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 2009, vol. CLXXXV, n. 735, p. 114.

¹⁰ Algunos ejemplos de ellos son, entre otros: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Trayectorias del destierro. Una aproximación al exilio gallego de 1936-1939. En: JUANA LÓPEZ, Jesús de y PRADA RODRÍGUEZ, Julio (coords.). *Lo que han hecho en Galicia. Violencia, represión y exilio (1936-1939)*. Barcelona: Crítica, 2006, pp. 239-275; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. Transterrados y emigrados... Op. cit.; CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega a Venezuela* [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016. [Consulta: 09-03-2020]. Disponible en <<https://eprints.ucm.es/37097/>>; y FASANO, Laura. *Exiliados republicanos en la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires: inserción y participación política (1939-1946)* [tesis de maestría]. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, 2012.

¹¹ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Itinerarios do desterro... Op. cit., pp. 42-49; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. Transterrados y emigrados... Op. cit., p. 121; ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. Del casino al centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América. *Historia Social*. 2011, vol. II, n. 70, pp. 159-164.

Partiendo de estas últimas sugerentes ideas, en este artículo analizaremos la inserción de los exiliados gallegos en el movimiento asociativo migratorio de dicho colectivo en Buenos Aires y Caracas, desde una perspectiva comparativa y haciendo hincapié en su participación en los Centros Gallegos de ambos ámbitos urbanos. La interacción de los refugiados con la comunidad migratoria organizada en una y otra ciudad fue disímil, pues mientras que en la capital argentina el tejido institucional galaico se encontraba ampliamente desarrollado al momento del arribo de los que huían del franquismo, en la capital venezolana era prácticamente inexistente. Ello condicionó fuertemente la capacidad de acción de los exiliados y sus logros concretos, los cuales fueron variables en ambos espacios urbanos, aunque estuvieron orientados por semejantes aspiraciones, como pondremos de relieve a lo largo de nuestro trabajo¹².

Para llevar a cabo la indagación señalada, nos hemos basado en un conjunto heterogéneo de fuentes de Venezuela, Argentina y España, que hemos tratado de combinar adecuadamente, en función de nuestros ejes de análisis: documentación institucional (actas de sesiones de reuniones y correspondencia recibida-emitida) y revistas oficiales de las asociaciones gallegas de Buenos Aires y Caracas; otras publicaciones periódicas gallegas; las memorias u obras de los contemporáneos; la correspondencia personal y los discursos grabados de exiliados gallegos; y algunos expedientes oficiales de la época, que se resguardan en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Argentina), el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (España) y el Archivo General de la Administración (España). Esperamos que este estudio promueva en el futuro una ampliación de la perspectiva comparativa aquí planteada, que conlleve la introducción de nuevos grupos de exiliados españoles (vascos o catalanes, por ejemplo) con el fin de profundizar en el tema de su inserción en el movimiento asociativo de Caracas y Buenos Aires, o en el de otras ciudades americanas que acogieron a emigrantes y refugiados republicanos.

2. Algunas breves precisiones sobre el exilio gallego a la Argentina y Venezuela

Antes de avanzar en nuestro análisis conviene realizar algunas precisiones sobre el concepto de “exiliado” —por lo menos tal como lo concebiremos en el presente artículo—, pues las fronteras entre dicha figura y la del emigrante económico muchas veces no son tan nítidas o tajantes, a la luz de distintas experiencias históricas concretas¹³. Para clarificar la cuestión y adoptar una definición operativa, sostendremos que el exiliado no posee libertad para elegir entre partir o no, o para decidir cómo y cuándo hacerlo: está obligado a abandonar su lugar de residencia del modo más rápido y viable, pues su permanencia en el mismo supone un riesgo para su integridad física y la de su familia. Por lo tanto, el exiliado

¹² Para un análisis de conjunto de las interacciones de los exiliados de la Guerra Civil española con el movimiento asociativo peninsular precedente, en diferentes países americanos, cfr. MATEOS, Abdón (coord.). *Los españoles de América. Asociaciones de emigrantes y exiliados hasta 1978*. Madrid: Eneida, 2018.

¹³ TEMIME, Emile. Émigration «politique» et émigration «économique». En: *L'émigration politique en Europe aux XIXe et XXe siècles. Actes du Colloque de Rome (3-5 mars 1988)*. Rome: École française de Rome, 1991, pp. 57-72.

tampoco puede volver al ámbito de donde ha partido, por lo menos en el corto plazo. Ello se motiva en el hecho de que desempeña una actividad pública directa o indirectamente comprometida, en el campo político, sindical, cultural o profesional, con principios ideológicos contrarios a los del régimen o bando dominante. Sus hijos y cónyuge, en la medida en que lo acompañaban, también pueden ser considerados “exiliados”, aunque constituirían una categoría particular de los mismos. En pocas palabras, las condiciones forzadas en las que se produjo la salida, así como la imposibilidad de regresar al lugar de partida, serían los criterios básicos para distinguir al exiliado del emigrante¹⁴.

Como ya adelantamos, el exilio gallego que nos preocupa comenzó tempranamente (en 1936) y se prolongó hasta la caída del régimen franquista, con características diferenciales, según la época. Este extendido éxodo se produjo a lo largo de sucesivas fases cronológicas: de julio a agosto de 1936, de septiembre de 1936 a abril de 1939, durante la década del cuarenta, la del cincuenta, la del sesenta hasta 1972 y desde este último año hasta 1975¹⁵. En las primeras dos etapas predominaron las salidas de los militantes comprometidos con la lucha antifranquista, en muchos casos de manera solitaria y urgente, por la elevada amenaza que significaba permanecer en territorio dominado por las fuerzas insurgentes. A partir de 1946, con el restablecimiento de la ley de 1924 de emigración (que garantizaba el derecho a emigrar de todo español) tendieron a incorporarse a las corrientes de exiliados los integrantes de sus familias (sus esposas o sus hijos, por ejemplo), que también partieron forzados por las circunstancias políticas y sociales, pero con el objetivo abierto de reunirse con el que había tenido que huir apresuradamente y en primer término, para evitar la represión franquista¹⁶. Hasta ahora se han identificado unos 2.141 exiliados gallegos con nombre y apellido, que no habrían representado más del 6% del exilio español en su conjunto hacia finales de 1939¹⁷.

Dentro del continente americano los principales países de acogida de los refugiados del noroeste hispánico fueron México y en menor medida Chile, República Dominicana y la Argentina. En algunos de ellos, las comunidades emigradas preexistentes al alzamiento de 1936 —como en el caso argentino—, ejercieron un fuerte poder de atracción sobre los exiliados gallegos, quienes pudieron ser asistidos material y espiritualmente por sus familiares y paisanos ya

¹⁴ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Nota introductoria. En: *Repertorio bibliográfico do exilio galego. Unha primeira achega* [em línea]. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001, pp. 6-7. [Consulta: 04-02-2020]. Disponible en <<http://184.105.135.142/documentos/diccionario.pdf>>; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Itinerarios do desterro... Op. cit., pp. 14-15; SCHWARZSTEIN, Dora. Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina. La llegada de los republicanos españoles. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 1997, año 12, n. 37, pp. 423-445.

¹⁵ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Itinerarios do desterro... Op. cit., pp. 22-30.

¹⁶ ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956* [tesis doctoral]. Alicante: Universidad de Alicante, 2010, p. 306. [Consulta: 10-03-2020]. Disponible en <<http://hdl.handle.net/10045/20062>>.

¹⁷ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Política de los exiliados y política de los emigrados. En: DEVOTO, Fernando y VILLARES, Ramón (eds.). *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2012, pp. 133-134.

instalados del otro lado del océano Atlántico¹⁸.

Las salidas hacia el continente americano se produjeron desde distintas partes de España, Portugal, Francia u otras naciones europeas, siendo predominantes las rutas directas Portugal-América o Galicia-América¹⁹. Si bien no disponemos de cifras exactas del número de exiliados gallegos llegados a la Argentina y Venezuela, por la dificultad de reconocer a los que huían de las fuerzas franquistas, dentro del conjunto de personas trasladadas hacia dichos países a partir de 1936, se han logrado identificar como mínimo unos 138 refugiados del noroeste hispánico que se dirigieron al primer país, y unos 40, al segundo²⁰. Si tomamos en cuenta, también con carácter provisorio, que los exiliados gallegos en su conjunto alcanzaron una cifra mínima de 2.141 personas²¹, podríamos sugerir que el exilio del noroeste hispánico en la Argentina representó aproximadamente un 6,4% del total, mientras que en Venezuela, un 1,9% del total. Si bien entonces ambos países no constituyeron destinos destacados a un nivel cuantitativo, sí lo fueron a nivel cualitativo, pues en Buenos Aires el exilio gallego alcanzó un notable grado de movilización y activismo político cultural —encarnado en distintos tipos de iniciativas intelectuales y artísticas—, especialmente durante la Guerra Civil y en las décadas de 1940 y 1950, mientras que en Caracas logró incentivar directamente el movimiento asociativo étnico, dando origen a tres centros diferentes entre 1945 y 1956 (Lar Gallego, en 1946; Centro Gallego, en 1948; y Casa de Galicia, en 1956), como veremos más adelante.

Los exiliados gallegos llegaron a la Argentina a partir de 1936 y en fases sucesivas en las décadas subsiguientes²². Al arribar a Buenos Aires se encontraban con una comunidad del noroeste hispánico muy numerosa y de antiguo arraigo. Tengamos presente que la inmigración gallega en la mencionada ciudad se había iniciado en la etapa de dominación colonial en el continente americano, se había intensificado a fines del siglo XVIII y en la década de 1840, alcanzando dimensiones

¹⁸ Sobre los destinos americanos y el accionar de las comunidades emigradas, cfr. CAGIAO VILA, Pilar. Otra vez America, terra de acollida. En: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel e CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O exilio galego...* Op. cit., pp.105-122.

¹⁹ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Itinerarios do desterro... Op. cit., pp. 32-33. Esas rutas no fueron dominantes en el caso del destino venezolano en particular, como veremos más adelante.

²⁰ En base a la contabilización de casos en el *Repertorio bibliográfico...* Op. cit. Subrayaremos que las cifras brindadas de exiliados gallegos en Argentina y Venezuela son mínimas y provisorias. Un estudio de María Enriqueta Cózar y Alicia Bernasconi sobre las procedencias regionales de los españoles ingresados por el puerto de Buenos Aires entre 1936 y 1940 permite poner de relieve el peso de los gallegos dentro de dicha corriente (2.473 personas que representaron un 35,5% del total). No podemos conocer con certeza cuántos de estos peninsulares del noroeste hispánico fueron exiliados, pues las listas de desembarco sobre las que se basa la investigación de las dos primeras autoras no informa dicha condición, pero podríamos suponer, como lo ha planteado Bárbara Ortuño Martínez, que la presencia de exiliados gallegos en la ciudad porteña podría haber sido mayor que las cifras que se desprenden del *Repertorio bibliográfico...* Op. cit. Cfr. CÓZAR, María Enriqueta y BERNASCONI, Alicia. *Inmigrantes Andaluces en Argentina durante la Guerra Civil y la posguerra (1936-1960)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces; Junta de Andalucía; CEMLA, 2012, p. 56; ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. *Hacia el hondo bajo fondo... Inmigrantes y exiliados en Buenos Aires tras la Guerra Civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2018, p. 52.

²¹ CAGIAO VILA, Pilar. Presentación. En: *Repertorio bibliográfico...* Op. cit., p. 4.

²² *Repertorio bibliográfico...* Op. cit.; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Itinerarios do desterro... Op. cit.

masivas entre las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX²³. Resulta problemático establecer el número exacto de gallegos instalados en Buenos Aires hacia 1936, por la discontinua o ausente información sobre las procedencias regionales de los españoles en las fuentes censales o en los registros de pasajeros disponibles, pero se calcula que al momento del inicio de la Guerra Civil española, el colectivo gallego en la capital argentina comprendía entre 146.093 y 162.325 personas, aproximadamente²⁴. Los oriundos de Galicia constituían el principal grupo inmigratorio español en la ciudad porteña, desde un punto de vista regional.

El 17 octubre de 1936 un decreto presidencial argentino incrementó las facultades de la Dirección General de Inmigración para fiscalizar, controlar o impedir el ingreso de personas desde el exterior, en un contexto donde se había expandido el temor al “peligro rojo”, asociado en este caso a los refugiados comunistas. Sin embargo, los exiliados republicanos lograron poner en marcha diversas estrategias —entre las que se encontraban presentarse como “turistas”, “pasajeros en tránsito” o “emigrantes” con documentación en muchos casos falseada—, que les permitieron en la mayor parte de los casos entrar al país sudamericano²⁵.

Pero mientras que los exiliados gallegos comenzaron a llegar a la Argentina a partir de 1936, a Venezuela lo hicieron desde el fin de la Guerra Civil y a lo largo de las décadas de 1940 y 1950, procedentes preponderantemente de Francia u otros países americanos²⁶. El mayor número de refugiados españoles ingresó a Venezuela entre 1946 y 1947. El fin de la Segunda Guerra Mundial y el debilitamiento de las expectativas de la caída de la dictadura franquista hicieron que algunos exiliados en Francia se dirigieran al continente americano o se relocalizaran dentro de este último, al tiempo que en el caso particular de Venezuela, una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt derrocaba el 18 de octubre de 1945 al gobierno del general Medina Angarita, procediendo a reconocer al Gobierno de la República Española en el exilio y designando al exiliado gallego Jesús Vázquez Gayoso como Cónsul General y Encargado de Negocios. Estos últimos factores tornaron más propicio el traslado a Venezuela de los que huían del franquismo, y especialmente, de los oriundos del noroeste hispánico. El desplazamiento de estos últimos al citado país se facilitó aún más con la llegada al poder del presidente electo Rómulo Gallegos Freire en febrero de 1948, quien ordenó a la delegación venezolana en Lisboa que emitiera pasaportes venezolanos a todos los exiliados gallegos que lo solicitaran. Sin embargo, esta coyuntura de

²³ DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea. *Bajo la Cruz del Sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2010, p. 15.

²⁴ Dichas cifras se basan en el porcentaje de gallegos dentro de la comunidad española (entre 45% y 50%), sugerido por Moya para esa época, tomando en cuenta el número total de españoles registrados en el Censo de Buenos Aires de 1936 (324.650 peninsulares de ambos sexos). Cfr. MOYA, José C. *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2004, p. 28; *Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1936, t. II, p. 16.

²⁵ DE CRISTÓFORIS, Nadia y CÓCARO, Patricio. A Dirección Xeral de Inmigración e o ingreso dos exiliados españois na Arxentina. En: DE CRISTÓFORIS, Nadia (coord.). *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións, 2011, pp. 88-89 y 93.

²⁶ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., p. 365; CAGIAO VILA, Pilar. *Otra vez America...* Op. cit., p. 117.

apertura a la recepción de refugiados no se extendió por mucho tiempo, pues a partir de noviembre de 1948 se volvió a instalar un gobierno dictatorial que trató de limitar el ingreso al país de quienes no eran partidarios del franquismo²⁷.

A diferencia de Buenos Aires, que para el inicio de la Guerra Civil era considerada la “quinta provincia” gallega por el elevado número de peninsulares de dicha procedencia residentes en ella, en Caracas los gallegos no eran muy numerosos para esa misma época, así como tampoco lo era el colectivo español en general. De los 45.484 extranjeros registrados en la capital venezolana en 1936, solo 5.506 eran españoles, la mayoría de ellos de origen canario²⁸. Según los estudios de Juan José Martín Frechilla y José Ramón Campos Álvarez, si bien la comunidad gallega comenzó a crecer con el arribo de exiliados y emigrados desde fines de la década de 1930, recién alcanzó una importante dimensión numérica en los años cincuenta²⁹. En esta coyuntura, a la limitada y persistente corriente de exiliados se sumó un flujo muchísimo más nutrido de emigrantes económicos, quienes se dirigieron a Venezuela atraídos por las nuevas oportunidades de inserción laboral abiertas por el crecimiento económico ligado al *boom* en la explotación del petróleo, y por la política inmigratoria de “puertas abiertas” del gobierno del dictador Marcos Pérez Jiménez.

3. El movimiento asociativo en Buenos Aires y Caracas al momento de la llegada de los exiliados

En el largo plazo, el asociacionismo gallego en Argentina y Venezuela fue muy diferente, especialmente en lo vinculado a su dinámica de surgimiento, expansión y debilitamiento³⁰. Esta evolución dispar estuvo condicionada por múltiples factores, los más importantes de ellos ligados al comportamiento de los flujos del noroeste hispánico hacia uno y otro país (su fase de activación, crecimiento y declive); la variable dimensión numérica de la comunidad emigrada; los estímulos al asociacionismo emigratorio por parte de sectores del gobierno, políticos, e intelectuales gallegos; el grado en que las instituciones argentinas o venezolanas lograron satisfacer las necesidades de los emigrados o exiliados en materia sanitaria, cultural, recreativa, a lo largo de diferentes etapas, entre otros. En la Tabla 1 queda expresado este diferencial peso del asociacionismo gallego en Argentina y Venezuela, según las décadas, en el periodo comprendido entre 1870 y 2000.

²⁷ CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón. O papel dos exiliados na evolución do asociacionismo galego em Venezuela (1940-1960). Em: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel e CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O exilio galego...* Op. cit., p. 201; CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón. El exilio gallego en Venezuela y su papel en el asociacionismo (1940-1960). *Minius*. 2006, n. 14, p. 10; MARTÍN FRECHILLA, Juan José. Sin solución de continuidad: exiliados e inmigrantes españoles en la construcción de Caracas: 1936-1958. *Exils et migrations ibériques vers l'Amérique latine*. 1998, n. 5, pp. 216-217; MARTÍNEZ CRESPO, Xurxo. *Catro vidas do exilio galego en Venezuela*. AGER, 2005, pp. 8-9.

²⁸ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., p. 365.

²⁹ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit.; MARTÍN FRECHILLA, Juan José. Sin solución de continuidad... Op. cit.

³⁰ Para un panorama general sobre el asociacionismo gallego en el exterior cfr., entre otras obras, la clásica de PEÑA SAAVEDRA, Vicente. *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*. Xunta de Galicia, 1991. 2 vols.

Porcentaje de centros gallegos en Argentina y Venezuela		
Fundación	Argentina	Venezuela
1870-1880	0,0%	0,0%
1881-1890	1,2%	0,0%
1891-1900	2,4%	0,0%
1901-1910	6,0%	0,0%
1911-1920	17,9%	0,0%
1921-1930	21,4%	0,0%
1931-1940	7,1%	0,0%
1941-1950	10,7%	10,5%
1951-1960	6,0%	26,3%
1961-1970	4,8%	15,8%
1971-1980	3,6%	10,5%
1981-1990	9,5%	36,8%
1991-2000	9,5%	0,0%

Tabla 1: Porcentaje de centros gallegos en Argentina y Venezuela, según décadas de fundación. **Fuente:** Sobre la base de la tabla elaborada por CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón, en: SIXIREI PAREDES, Carlos; CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Enrique. *Asociacionismo Galego no Exterior*. Xunta de Galicia, 2001, t. 1, p. 105.

A partir de la Tabla 1 podemos apreciar cómo el asociacionismo gallego estuvo fuertemente condicionado por las fases de crecimiento de las corrientes migratorias del noroeste hispánico hacia Argentina y Venezuela. La multiplicación de instituciones se fue acelerando al compás del aumento en los flujos y también en momentos en que el *stock* migratorio era suficientemente importante, en cuanto a su dimensión numérica. En el caso de Argentina, el mayor porcentaje de fundación de centros se dio en la década de 1920 y luego en la de 1910 (décadas álgidas de la inmigración del noroeste hispánico en el país austral), mientras que en Venezuela, los mayores porcentajes de creaciones se produjeron en la década de 1980 y en la de 1950 (en esta última, al compás del ingreso masivo de migrantes gallegos). De la Tabla 1 también podemos deducir que al momento del inicio de las corrientes de exiliados hacia la Argentina y Venezuela, el panorama societario gallego era bien contrastante en un país y otro: mientras que en la nación sudamericana se encontraba en una etapa de máxima expansión, en Venezuela era inexistente.

Una vez llegados a Argentina y Venezuela, así como a otros países americanos, algunos gallegos se dedicaron a rehacer su vida, a garantizar su supervivencia material, permaneciendo al margen del tejido institucional español que podía existir en los mismos, originado en las emigraciones peninsulares previas. Sin embargo, la mayoría de los exiliados del noroeste hispánico buscaron afiliarse e incidir en las instituciones de índole mutual-asistencial y/o recreativa fundadas por los emigrantes en las sociedades de acogida americanas. Solo una minoría trató de insertarse en las entidades más politizadas del tejido societario gallego o republicano en general³¹, aunque con el paso del tiempo, el grado de activismo desplegado dentro y fuera de dichas instituciones disminuyó progresivamente.

¿Cuáles fueron las entidades en las que tendieron a insertarse los exiliados gallegos, dentro del ámbito porteño? En primer lugar, en la Federación de Sociedades Gallegas, organismo altamente politizado, que defendió los principios

³¹ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. *Transterrados y emigrados...* Op. cit., p. 121.

republicanos y donde encontraron acogida militantes de izquierda republicana y en menor medida, los galleguistas. En segundo lugar, podían hallar un espacio de actuación en las agrupaciones más representativas del republicanismo español en la Argentina, como el Centro Republicano Español. En tercer lugar, podían aprovechar la oferta de servicios mutuales, de ocio y sociabilidad étnica de base parroquial o local que ofrecían las asociaciones microterritoriales, las cuales se referenciaban en unidades político-administrativas menores que la región y habían florecido especialmente en el primer tercio del siglo XX. En cuarto lugar, podían sumarse a los Centros Provinciales (Orensano, Pontevedrés, Lucense y Coruñés), que, aunque algo tardíamente, se fueron configurando como pasos intermedios en la constitución de una gran entidad gallega. Finalmente, estaban en condiciones de asociarse al Centro Gallego de Buenos Aires, que estaba experimentando en ese entonces una etapa de franca expansión³². Vale la pena señalar que todas estas instituciones, y especialmente las más politizadas, fueron objeto de un control creciente por parte de las fuerzas policíacas porteñas, a raíz de un decreto del presidente Roberto M. Ortiz de mayo de 1939, que establecía una mayor vigilancia sobre las actividades de las entidades extranjeras en el país, en un contexto de crecientes tensiones internacionales³³. Estas últimas circunstancias no parecen haber afectado directamente a la planificación de actividades del Centro Gallego de Buenos Aires, en el cual predominaba, como veremos, una línea política cautelosa y de posicionamiento más velado que abierto.

El Centro Gallego de Buenos Aires había sido fundado el 8 de julio de 1879. En este mismo año surgieron sus homónimos de Montevideo y La Habana, otras dos ciudades que para ese entonces eran importantes ámbitos de destino de la emigración gallega. En su primera etapa de existencia la entidad atravesó algunas dificultades que la condujeron a su casi desaparición, hasta que el 2 de mayo de 1907 se produjo su reapertura, con sede en la calle Alsina 946 de la Capital Federal. Según consta en el acta fundacional de dicha fecha, se proponía atender todas las necesidades insatisfechas de la colectividad, gracias al espíritu “entusiasta y patriótico” de sus asociados³⁴.

Si bien inicialmente el Centro Gallego de Buenos Aires intentó priorizar su función cultural y recreativa, muy pronto fue acentuando la tendencia asistencial-mutualista que lo caracterizaría hasta entrado el siglo XXI, en especial, en todo lo vinculado a la vasta atención médica prestada a sus miembros. Para ello, el edificio social, sito a partir de 1918 en la esquina comprendida entre las calles Belgrano y Pasco de la ciudad porteña, experimentó diferentes ampliaciones. El crecimiento de la infraestructura se acompañó de un aumento del capital social y del número de socios. El primero pasó de 6.351,45 pesos, en 1912, a 2.158.654,73 pesos, en 1936. En cuanto a la cantidad de asociados, se elevó también sostenida y notoriamente de

³² NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Política de los exiliados... Op. cit., pp. 144-145. En relación con la participación de los refugiados en la Federación de Sociedades Gallegas, cfr. FASANO, Laura. *Exiliados republicanos...* Op. cit.

³³ ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. *Hacia el hondo bajo fondo...* Op. cit., p. 190.

³⁴ Centro Gallego de Buenos Aires (en adelante: CGBA), Libros de Actas, Acta de fundación, 2-05-1907, p. 3.

3.597 en 1914, a 54.260 en 1936³⁵. Por la cantidad y calidad de sus servicios médicos prestados, el Centro Gallego de Buenos Aires era una de las principales instituciones sanitarias dentro de la ciudad porteña en la década de 1930 y la más importante de su tipo, dentro de las comunidades gallegas emigradas en Sudamérica.

Como ya señalamos, el caso de Caracas se diferenció del de Buenos Aires, en el sentido de que cuando comenzaron a llegar los exiliados gallegos a la primera ciudad, el asociacionismo migratorio del noroeste hispánico era inexistente. Al mismo tiempo, la oferta societaria disponible no resultaba atractiva para los gallegos, pues se trataba de entidades muy débiles, pro-franquistas o que se inclinaban por asistir a otros grupos regionales españoles: por un lado, se encontraba la Casa de España, fundada en la primera mitad de la década de 1930 (en fecha que aún no se ha documentado con precisión) y que quedó reducida a su mínima expresión durante la Guerra Civil, por adherirse a la causa de la República española. Durante dicha contienda colaboró además principalmente con los exiliados vascos. Por otro lado, existía un Centro Español con un minoritario número de socios y que apoyaba a las fuerzas franquistas. Por último, estaban los centros regionales que surgieron en la década de 1940 —el Centro Vasco (1942), el Lar Canario (1942) y el Centro Catalán (1945), el más politizado de los tres— pero que no representaban a los gallegos y menos aún los intereses de los exiliados galleguistas que se fueron refugiando en Venezuela³⁶.

En el último país estaba prohibido que los extranjeros fundaran entidades con finalidades políticas, por lo tanto los exiliados republicanos catalanes y vascos promovieron la creación de los mencionados centros que, tras una declarada función cultural-recreativa que servía como una especie de fachada, desarrollaron diversas e importantes labores de solidaridad con las fuerzas antifranquistas en el exilio interno y externo³⁷. Estas actividades eran conocidas por el Cónsul General de España en Venezuela, quien transmitía al Ministro de Asuntos Exteriores en España el siguiente informe oficial en 1955:

“Centro Vasco: Quincenalmente sostienen reuniones para discutir y aprobar diferentes asuntos de orden político que son remitidos a París o Washington de donde reciben orden o instrucciones del Sr. Aguirre. Se disfrazan dando un aspecto de reunión con fines recreativos, celebrando de vez en cuando viajes y campeonatos de juegos de pelota, etc. etc. [...]

Centro Catalán: Rebelde intransigente, enemigo total y completo de la España actual”³⁸.

³⁵ El Centro Gallego y su obra de colmena. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Abr. 1936, Año XXIV, n. 279, p. 5; Memoria correspondiente al ejercicio 1935-1936. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Sep. 1936, año XXV, n. 284, p. 3.

³⁶ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., pp. 366-371.

³⁷ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., p. 367; CHUECA, Josu. El asociacionismo vasco en América. Itsasoz bestaldera. Al otro lado del mar. En: BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.). *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED-Zamora; Junta de Castilla y León, 2008, pp. 123-128.

³⁸ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (España) (en adelante: AMAE), R-5692, exp. 5-6, Informe del Cónsul General de España en Venezuela al Ministro de Asuntos Exteriores con datos e información sobre inmigración y colonia española en Venezuela. Caracas, 29-07-1955, ff. 5 y 8.

En el caso de los gallegos, la primera institución en surgir fue el Lar Gallego, como ya anticipamos. Esta última nació por una iniciativa del secretario del Centro Gallego de Buenos Aires, Rodolfo Prada, quien visitó Caracas en 1946 y organizó una reunión con tres exiliados gallegos allí instalados, a quienes propuso la creación de una entidad representativa de la comunidad del noroeste hispánico dentro de la capital venezolana³⁹. En el Lar Gallego los exiliados tuvieron un importante rol, integrando desde un comienzo su Comisión Directiva e imprimiendo una ideología antifranquista a la entidad, que le valió la enemistad y desconfianza de los representantes del gobierno español instalados en la ciudad. La institución ofrecía un servicio médico general y odontológico a los socios y familiares. Contaba además con una peña de ajedrez, un boletín propio, un coro, un programa radial; organizaba, asimismo, prácticas deportivas, conferencias y charlas sobre temas gallegos. Sin embargo, las tensiones y disputas internas condujeron a que uno de sus miembros más activos, que había participado como vicepresidente en la primera Comisión Directiva, se separara de la entidad con un grupo de seguidores, para fundar otra nueva: el Centro Gallego⁴⁰. Se trataba de Silvio Santiago García, un exiliado que había llegado a Caracas tras su paso previo por Portugal y Cuba. Aparentemente, habría sido su posición anarquista y galleguista la que habría provocado una confrontación con Manuel Gallego, de ideología comunista.

De modo que como consecuencia de la escisión del grupo de socios del Lar Gallego nació en 1948 el Centro Gallego de Caracas, el cual funcionó hasta 1960, año en que se fusionó con el Lar Gallego y la Casa de Galicia para conformar la Hermandad Gallega de Venezuela.

En lo que sigue del trabajo nos concentraremos en el grupo de exiliados del noroeste hispánico que buscó insertarse o incidir en los Centros Gallegos de Buenos Aires y Caracas. Trataremos de poner de relieve qué estrategias pusieron en marcha para lograr sus objetivos y qué alcances tuvieron las mismas, en contextos institucionales y sociales diferentes.

4. La inserción de los exiliados en los principales centros regionales de cada ciudad

4.1. El caso del Centro Gallego de Buenos Aires

Al momento de iniciarse la Guerra Civil en España, el Centro Gallego de Buenos Aires estaba consolidando su oferta de servicios médicos y farmacéuticos, supliendo las debilidades de la infraestructura pública destinada a la atención de la salud de la población. ¿Qué efectos produjo el cambio del panorama político peninsular, en la dinámica de la institución? ¿Cómo se recibieron las novedades y qué versión de las mismas transmitieron los dirigentes a los asociados? En la visión de los contemporáneos, la Guerra Civil generó diversos posicionamientos políticos en el interior de la entidad, que impactaron de distintas maneras en su desenvolvimiento

³⁹ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., 375-376.

⁴⁰ Sobre la evolución del Lar Gallego, cfr. CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., pp. 375-380.

cotidiano y de más largo plazo⁴¹.

En los primeros momentos, la Junta Directiva, encabezada por el presidente José Rodríguez González, adoptó una política de neutralismo frente a los hechos que acontecían en España. Ello suponía que no se debía adherir abiertamente a ninguno de los dos bandos en lucha, ni expresar simpatías a favor de alguno de ellos. El Centro Gallego debía aparecer como una entidad apolítica, que bregaba por la paz, es decir, por el fin de una guerra que oficialmente se calificaba de *fratricida*. La Comisión Directiva debía garantizar la unidad de todos los gallegos emigrados en la Argentina, más allá de sus posturas ideológicas.

Las exhortaciones a favor de la paz se hacían públicas en los actos que convocaban a los socios por diferentes motivos, así como también, en las páginas de la revista oficial de la institución, *Galicia. Revista del Centro Gallego*, que con una tirada de 45.000 ejemplares en 1936, llegaba al hogar de prácticamente todos los asociados. Algunos actos que sirvieron de plataforma para exteriorizar la política de neutralismo fueron los tradicionales del Día de Galicia (conmemoración que se realizaba todos los 25 de julio, en honor de Santiago el Apóstol, patrón de España y de Galicia) o los del Día de la Raza (en los años 1936 y 1937)⁴².

La prescindencia en materia política, celebrada por quienes simpatizaban con el franquismo, no sólo se ajustaba al espíritu de los Estatutos (donde se establecía el apoliticismo como principio rector de la institución), sino que también parecía un principio *prudente*, frente a la imposibilidad de imaginar con certeza quién sería el vencedor final de la Guerra Civil⁴³. En la dirigencia del Centro Gallego de Buenos Aires parecía primar la idea de que no se podía cuestionar el resultado de la contienda: fuera cual fuese el mismo, había que aceptarlo y alinearse con el bando ganador. La neutralidad también implicaba rechazar cualquier acercamiento o colaboración con instituciones o agrupaciones que estuvieran alineadas con alguno de los dos bandos beligerantes. De este modo, no se hizo lugar, por ejemplo, a la invitación cursada por el Centro Republicano Español en julio de 1936, para participar en una actividad cultural conjunta⁴⁴.

Resulta interesante señalar que la mentada política de neutralismo del Centro Gallego de Buenos Aires no impidió que el mismo se involucrara directa y activamente en las acciones que condujeron a apoyar desde el Río de la Plata la

⁴¹ RODRÍGUEZ DÍAZ, Rogelio. *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ancla Editores; Instituto Argentino de Cultura Gallega, 2000 [1940], p. 194; FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino X. Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960). En: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (ed.). *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2001, pp. 184-189.

⁴² CGBA, Libros de Actas, Acta de sesión extraordinaria de la Junta Directiva, 24-07-1936, p. 340; El Día de Galicia. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Jul. 1937, año XXVII, n. 294, pp. 4 y 5; En el Día de la Raza. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Oct. 1936, año XXV, n. 285, p. 9.

⁴³ RODRÍGUEZ DÍAZ, Rogelio. *Historia del Centro Gallego...* Op. cit., pp. 195 y 196.

⁴⁴ CGBA, Libros de Actas, Acta de sesión ordinaria, 17-07-1936, p. 343.

aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia (1936)⁴⁵. De este modo, el argumento del *neutralismo* se esgrimía cuando era conveniente y se obviaba cuando era necesario, en función del contexto particular en el cual había que actuar.

Las elecciones celebradas el 23 de octubre de 1938 para la renovación de la Comisión Directiva y del presidente marcaron el inicio de una nueva etapa, en cuanto a la postura del Centro Gallego frente a la Guerra Civil española. En dichos comicios, que resultaron con una asistencia multitudinaria, se presentaron dos candidaturas presidenciales claramente diferenciadas a un nivel ideológico. Por un lado, la de Laureano Alonso Pérez, apoyada por la Agrupación *Galicia*, la más cercana al franquismo y la más propensa a mantener la política de neutralidad frente a los acontecimientos peninsulares. Por otro lado, las Agrupaciones *Celta*, *A Terra* y *Unión Gallega* auspiciaron la candidatura de José Neira Vidal, que representaba la tendencia republicana-democrática y contaba con un amplio apoyo, incluyendo el de la Federación de Sociedades Gallegas⁴⁶. Como sostendría Eduardo Blanco Amor desde la tribuna de la última, en dichos comicios se enfrentaron “conceptos” y no “fulanismos”: lo popular contra lo oligárquico, la España y sus traidores, el fascismo y el anti-fascismo⁴⁷. Tras una dura e intensa contienda electoral resultó ganadora la candidatura de Neira Vidal, que obtuvo 9.810 votos, contra 2.960 de su oponente⁴⁸.

La nueva Comisión Directiva emprendió una política de entendimiento con las autoridades republicanas y galleguistas, que permeó la actividad cultural y protocolar del Centro Gallego de Buenos Aires, en diversas direcciones. Un primer gesto de acercamiento al republicanismo lo constituyó la invitación al Embajador de España (de la II República) en la capital argentina, Ángel Ossorio y Gallardo, quien posteriormente permanecería en el país austral como exiliado. El diplomático, que asistió a la entidad el día 10 de diciembre de 1938, pronunció un discurso donde sostuvo la necesidad de abandonar el neutralismo, frente a la presencia de tropas extranjeras (italianas, alemanas, soviéticas) en la península⁴⁹.

Las conmemoraciones de eventos importantes para el Centro Gallego o para Galicia fueron momentos propicios para que los exiliados expusieran sus trabajos o brindaran conferencias y discursos, que en algunos casos presentaron contenidos antifranquistas, aunque nunca de manera directa o abierta. Así sucedió, por ejemplo, en el décimo aniversario del Estatuto Gallego, en junio de 1946; la Semana Gallega, que se festejaba cada año en el mes de julio; o el 40º aniversario de la fundación de

⁴⁵ CGBA, Libros de Actas, Acta de sesión ordinaria, 3-06-1936, p. 306; La autonomía regional y el Centro Gallego. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Jun. 1936, año XXIV, n. 281, pp. 7 y 9.

⁴⁶ Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina (en adelante: FSG), Correspondencia recibida-1938, Nota del Comité Orientador Ejecutivo de Unión Gallega al Secretario General de la FSG, 30-10-1938.

⁴⁷ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y DÍAZ, Hernán (eds.). *Escritos políticos de Eduardo Blanco Amor (1923-1946)*. Buenos Aires: Alborada, 2011, p. 244.

⁴⁸ Las nuevas Autoridades del Centro Gallego toman posesión de sus cargos. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Nov. 1938, año XXV, n. 310, pp. 12-16.

⁴⁹ La visita de S. E. el Embajador de España a nuestra sede social. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Dic. 1938, año XXV, n. 311, p. 29.

la entidad, en mayo de 1947⁵⁰.

Por otro lado, la defensa del republicanismo, por parte del Centro Gallego, también se evidenció en otros planos. Por ejemplo, en el planteamiento de que se debían extender a los exiliados gallegos internados en Francia los beneficios que el gobierno de Roberto M. Ortiz había otorgado a los vascos, con respecto a propiciar su ingreso al país, más allá de sus filiaciones pro-republicanas⁵¹. A pedido de la Federación de Sociedades Gallegas y del Centro Republicano Español, el Centro Gallego de Buenos Aires actuó como impulsor de dicha moción, liderando la movilización de las entidades galaicas⁵².

Luego de la presidencia de Neira Vidal (1938-1941), se sucedieron las de Eleodoro Friol (1941-1944) y Manuel Otero (1944-1947)⁵³. Si bien los tres pertenecían a la Agrupación *Celta*, Neira Vidal y Friol fueron los más proclives a facilitar la difusión de acciones a favor de la República, dentro del Centro Gallego de Buenos Aires⁵⁴. Otero y varios miembros de sus Comisiones Directivas, en cambio, fueron abandonando la actitud de defensa del republicanismo, llegando incluso a propiciar nuevamente posiciones de neutralidad en torno a los acontecimientos peninsulares (en especial con respecto a la represión franquista que seguía ejerciéndose dentro de España). El neutralismo iba de la mano de un progresivo acercamiento al gobierno de Franco, actitud que era recusada por algunos sectores del Centro Gallego de Buenos Aires sobre todo los nucleados en torno a la Agrupación *Unión Gallega*, la de más fuerte inclinación socialista y por las instituciones del noroeste hispánico más politizadas y comprometidas con la izquierda republicana, como la Federación de Sociedades Gallegas, por ejemplo⁵⁵.

La reactivación del apoliticismo, que se hizo más evidente hacia 1946, estaba fuertemente condicionada por las presiones ejercidas por la Embajada española en Buenos Aires, sobre los miembros de la Comisión Directiva de la institución. Los representantes de la España franquista en el país austral tenían una injerencia directa sobre la dirigencia de la entidad a través de conversaciones y entrevistas personales⁵⁶. Pero vale la pena destacar que las coacciones para llevar al Centro Gallego de Buenos Aires a la posición de neutralismo también se ejercían desde el interior de la entidad, por el accionar de algunos socios que defendían dicho

⁵⁰ BONARDI, Laurent. El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina. *Iberoamericana*. 2006, vol. VI, n. 21, pp. 183 y 184.

⁵¹ Con motivo de un decreto del Poder Ejecutivo. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Feb. 1940, año XXVII, n. 325, p. 10.

⁵² CGBA, Libros de Actas, Actas de sesión ordinaria, 2-02-1940 y 9-02-1940, s./p.

⁵³ Para una enumeración cronológica de las presidencias y Comisiones Directivas del Centro Gallego de Buenos Aires, entre 1907 y 2010, cfr. PADORNO, Manuel. *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*. Buenos Aires: Ediciones Galicia; Instituto Argentino de Cultura Gallega, 2007, pp. 415-442.

⁵⁴ CASTELAO, Alfonso D. R. Carta a José Antonio Aguirre en Nova York, Buenos Aires, 29-11-1943. En: CASTELAO, Alfonso D. R. *Obras*, t. 6, *Epistolarios*. Vigo: Galaxia, 2000, p. 410.

⁵⁵ Archivo General de la Administración (España) (en adelante: AGA), sección 10, Asuntos Exteriores, inv. 10, caja 54/9247, exp.: Centro Gallego e instituciones gallegas, s./p.

⁵⁶ AGA, sección 10, Asuntos Exteriores, inv. 10, caja 54/9247, exp.: Decreto 24.499 de 6/10/1945 sobre Mutualidades, s./p. AGA, sección 10, Asuntos Exteriores, inv. 10, caja 54/9247, exp.: Mártires de Carral, s./p.

principio. Ello se evidenció en las discusiones que se generaron en las reuniones previstas en el Estatuto que regía la institución⁵⁷.

El progresivo debilitamiento del republicanismo a nivel institucional quedó en evidencia en los comicios de octubre de 1947, cuando se impuso la lista *Galicia*, afín al franquismo. Se inició aquí la segunda presidencia de José Villamarín Álvarez, quien se mantuvo en su cargo hasta 1950.

¿Por qué se producía este cambio político, en la mencionada coyuntura? Además de los factores arriba mencionados, debemos recordar que el contexto político nacional e internacional se había modificado: el presidente Juan D. Perón buscaba acercarse al gobierno del General Franco. Al mismo tiempo, España atravesaba una fase de aislamiento internacional y trataba de garantizar que la Argentina fuera su país aliado en el continente americano⁵⁸. Algunos socios del Centro Gallego de Buenos Aires estaban interesados en expandir los vínculos económicos con la España franquista. Se trataba de empresarios o políticos que tenían importantes expectativas de rédito monetario y que habían movlizado sus redes de contactos para favorecer la candidatura de Villamarín Álvarez⁵⁹.

Por último, el debilitamiento del republicanismo dentro del Centro Gallego de Buenos Aires no fue un proceso aislado, sino que estuvo ligado a un fenómeno más generalizado, que afectó a la colectividad gallega y española en su conjunto. En efecto, las expectativas de los republicanos sobre la caída del régimen de Franco, que habían sido bastante importantes al término de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron lentamente a desvanecerse, a medida que las potencias occidentales triunfantes abandonaban su postura de condena al régimen y colaboraban con su rehabilitación internacional⁶⁰. La militancia republicana exiliada en el continente americano perdía a sus supuestos aliados externos (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, la ONU, entre otros), para derrocar a Franco. Además de no contar con esos apoyos internacionales, tampoco podía apelar fácilmente a los miembros de la comunidad española emigrada. A fines de la década del cuarenta, los miembros de la última parecían estar más interesados por sus asuntos particulares y por su progreso material dentro del país receptor, que por la evolución de la política peninsular. Así lo percibía el exiliado Luis Seoane, quien sostenía que no se podía contar con la mayoría de los gallegos instalados en la Argentina para generar un "impulso colectivo", ni para lograr una "mayor intervención del emigrado en la vida cultural de Galicia"⁶¹. Según Seoane, él y los otros intelectuales y artistas refugiados debían luchar contra "un porcentaje enorme de gente indiferente a Galicia y que desenvuelven su vida exclusivamente atendiendo a sus intereses personales"⁶².

⁵⁷ CGBA, Libros de Actas, Acta de asamblea ordinaria, 18-10-1946, p. 150.

⁵⁸ FIGALLO LASCANO, Beatriz. *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*. Buenos Aires: Teseo, 2014, pp. 150-154.

⁵⁹ BONARDI, Laurent. *El Centro Gallego...* Op. cit., p. 184.

⁶⁰ SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001, p. 195.

⁶¹ SEOANE, Luis. Carta a Francisco Fernández del Riego, Buenos Aires, 24-11-1950. En: FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco. *Cartas de Luís Seoane desde o exilio*. A Coruña: Edición do Castro, 2002, p. 43 [la traducción es nuestra].

⁶² *Ibidem*.

Además, el envejecimiento de los emigrantes y la integración de sus hijos en el seno de la nación argentina también contribuían a debilitar posibles compromisos políticos con quienes habían sido vencidos en la Guerra Civil. José María de Areilza, quien fuera Embajador de España en la Argentina entre 1947 y 1950, afirmaba que a medida que los hijos de los inmigrantes peninsulares asistían a las escuelas del país austral, comenzaban a sentirse argentinos (no españoles) y ostentaban ese patriotismo americano con legítimo orgullo⁶³.

A partir de 1947, el apoliticismo o neutralismo involucró indirectamente una connivencia con el régimen de Franco: el 28 de octubre de dicho año, por primera vez desde el inicio de la Guerra Civil, la bandera española rojigualda (derogada en 1931 por el régimen republicano y reinstaurada por el bando insurgente en agosto de 1936) fue izada en el Centro Gallego de Buenos Aires; su biblioteca comenzó a recibir libros y revistas ofrecidos por la Embajada de España en la Argentina; y además, el representante de esta última, Areilza, fue invitado a la institución el 31 de diciembre de 1948, luego de que ningún diplomático del franquismo hubiera podido visitarla desde 1939⁶⁴. Por otra parte, el Centro Gallego se abstenía de explicitar cualquier tipo de compromiso político con los republicanos. De este modo, por ejemplo, no suscribía los pedidos a favor de la libertad de los presos políticos del franquismo, que eran antiguos residentes de la Argentina y de origen gallego⁶⁵.

El retorno a la línea del neutralismo dentro de la mayor entidad mutualista de la Argentina se acompañó de un estrechamiento de las relaciones con el gobierno peronista. En octubre de 1949 el Centro Gallego de Buenos Aires ofreció 26.000 pesos a la Fundación Eva Perón y en septiembre de 1951 otorgó al presidente y a su esposa el título de *miembro honorífico* de la institución⁶⁶.

Tomando en cuenta los posicionamientos institucionales comentados hasta ahora, ¿qué capacidad de acción tuvieron los exiliados gallegos dentro de la entidad? Para empezar, señalaremos que el carácter pragmático de la premisa del neutralismo de los años 1936 a 1938 contribuyó a que la misma no se instalara de manera definitiva en el seno del Centro Gallego de Buenos Aires. Desde mediados de 1937 algunos síntomas preanunciaron ciertos cambios políticos dentro de la institución, que se terminaron plasmando en las elecciones de octubre de 1938. Progresivamente, *Galicia. Revista del Centro Gallego* comenzó a incluir en sus páginas algunas referencias a artistas gallegos exiliados en la Argentina. Por ejemplo, en el número de junio de 1937 de dicho órgano de difusión aparecieron algunas obras de Manuel Colmeiro y José Suárez, que estaban exponiendo sus trabajos en la Galería *Amigos del Arte*, en la calle Florida de la Capital Federal⁶⁷. El

⁶³ AREILZA, José María de. *Memorias exteriores 1947-1964*. Barcelona: Planeta, 1984, pp. 41 y 42.

⁶⁴ BONARDI, Laurent. *El Centro Gallego...* Op. cit., p. 185.

⁶⁵ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Argentina) (en adelante: AMRECIC), Departamento de Política, España-Finlandia, caja n. 19, año 1948, exp. 8 (1ª y 2ª parte): Diversos pedidos para que se conmute la pena del ciudadano español Antonio Seoane Sánchez. Actuación de esta Cancillería al respecto; AMRECIC, Departamento de Política. Francia, España, caja n. 38, año 1949, exp. 10: Pedido para que se conmute la pena de muerte del ciudadano español Manuel Villar y otros.

⁶⁶ BONARDI, Laurent. *El Centro Gallego...* Op. cit., p. 186.

⁶⁷ Dos grandes artistas gallegos, exponen en 'Amigos del Arte'. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Jun. 1937, año XXVII, n. 293, pp. 4-5.

pintor Colmeiro, que pertenecía al *Partido Galeguista*, se había desplazado a Lisboa en 1936 y desde allí a Buenos Aires, mientras que el fotógrafo Suárez llegó a esta última ciudad en 1937⁶⁸. Ambos habían arribado recientemente a la Argentina, cuando se los hizo partícipes de la revista. Fuera del Centro Gallego de Buenos Aires se percibía que pronto se inauguraría una nueva época, signada por la “recuperación” de la entidad a manos de los exiliados gallegos⁶⁹.

A partir de las elecciones de Comisión Directiva y presidente de 1938, una de las señales más claras de esa apertura al republicanismo fue la incorporación de personalidades del exilio gallego en las tareas de edición y redacción de *Galicia. Revista del Centro Gallego*. Estas actividades, además de convertirse en una vía directa de participación en la vida institucional de la entidad, otorgaron a los refugiados una innegable visibilidad, al tiempo que reforzaron su prestigio e imagen de “intelectuales” o “artistas”, según el caso.

La colaboración de los refugiados en *Galicia. Revista del Centro Gallego* se puede percibir a partir de 1939. Con la llegada a la presidencia de Neira Vidal, Luis Seoane fue nombrado nuevo director de la revista. Nacido en Buenos Aires, en un hogar gallego, este artista e intelectual polifacético que tuvo que huir de la represión franquista en 1936 propició la incorporación de trabajos de exiliados gallegos que tendrían gran proyección política y cultural dentro de la Argentina y de cara a su tierra natal.

A medida que los perseguidos por el régimen franquista llegaban al Río de la Plata, desde el punto geográfico donde se encontraban refugiados, participaban en *Galicia. Revista del Centro Gallego*, por lo general, con escritos u obras donde no se explicitaba un posicionamiento político muy evidente, más allá de denotar los aspectos negativos de la emigración para Galicia o de defender su derecho histórico a la autonomía, tópicos que encontraban un rápido consenso entre los lectores. De este modo, los dibujos o pinturas de Alfonso Castelao, Manuel Colmeiro, Maruja Mallo o Luis Seoane, comenzaron a jalonar las páginas de *Galicia. Revista del Centro Gallego*, e incluso, ciertas obras del último ilustraron las portadas de algunos de sus números. Emilio Pita, poeta y musicólogo, comenzó su colaboración en el órgano oficial del centro con un trabajo titulado: “Tres compositores de música gallega”⁷⁰, mientras que el escritor Rafael Dieste se inició con “Un cuento de Rafael Dieste”, y el político y editor Arturo Cuadrado (de ascendencia gallega), con “El Secreto de Galicia. Film de Velo”⁷¹. No faltaron también otros artículos que plantearon problemas gallegos de índole socio-política, con los cuales se dieron a conocer otros refugiados, como Juan López Dura, José Núñez Búa o Luis Tobio⁷².

⁶⁸ *Repertorio biobibliográfico...* Op. cit., pp. 123 y 578.

⁶⁹ FSG, Correspondencia recibida-1938, Nota del 25-01-1938.

⁷⁰ *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. May. 1939, año XXV, n. 316, pp. 20-21.

⁷¹ Los dos últimos artículos se encuentran en *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Ago. 1939, año XXV, n. 319, s./p. y en *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Dic. 1939, año XXV, n. 323, s./p. respectivamente.

⁷² Nos referimos a los siguientes artículos: LÓPEZ DURA, Juan. Consideracions sobor dunha posibre estroituración político-administrativa da Galicia; NÚÑEZ BÚA, José. La cooperación agrícola en Galicia; y TOBIO, Luis. Bases pra unha orgaización política da Galizia; los tres en *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Jul. 1940, año XXVII, n. 330, pp. 55-57; 68-70; 86-87,

Vale la pena señalar que la identidad o filiación partidaria de los exiliados nunca era revelada en *Galicia. Revista del Centro Gallego*. Además, cuando se hacía referencia a sus trayectorias se destacaba su formación profesional o sus producciones, sin hacer hincapié en su condición de refugiados.

El tono abierto de crítica socio-política al franquismo, que estaba presente en otros órganos de difusión gallegos de la época, como *Galicia* (de la Federación de Sociedades Gallegas), estaba ausente en *Galicia. Revista del Centro Gallego*. Ello se motivaba principalmente en el hecho de este último órgano de difusión pertenecía a una entidad mutualista, que buscaba evitar confrontaciones directas con el franquismo que le restaran la adhesión de socios simpatizantes con el mismo. De hecho, el contrato que suscribió Seoane con Neira Vidal y el secretario del Centro Gallego, Rodolfo Prada, para hacerse cargo de la dirección de la revista, estableció importantes limitaciones al accionar del primero, para evitar fricciones o tensiones derivadas de su militancia intelectual contra el régimen impuesto en la península. Por un lado, el artículo 3º del mismo estipulaba que debía “someter a la Presidencia todo el material de redacción y artístico destinado a la Revista antes de ser enviado a la imprenta”. Otra cláusula restrictiva para el director prescribía que este último gestionaría colaboraciones “previa conformidad de la Presidencia”⁷³.

Entre los exiliados gallegos que encontraron en el Centro Gallego de Buenos Aires un espacio de acogida, descolló indudablemente la figura de Alfonso Castelao. Este destacado político, escritor y artista arribó a Buenos Aires en julio de 1940, desde la ciudad de Nueva York, donde se hallaba refugiado. El argumento de que el Centro Gallego le estaba reservando un puesto de trabajo remunerado jugó un rol definitorio para lograr su ingreso al país, en la Dirección General de Inmigración⁷⁴.

A lo largo de la segunda mitad de 1940 y hasta comienzos de 1941, Castelao fue profusamente homenajeado por distintas instituciones gallegas y españolas de Buenos Aires, Rosario y Montevideo⁷⁵. El Centro Gallego encabezó los actos en la capital porteña, organizando un banquete el 18 de agosto de 1940, que contó con la asistencia de un numeroso público y con la adhesión de diversas sociedades gallegas del interior y exterior de la Argentina⁷⁶. Sin embargo, Castelao no buscaba controlar el espacio del Centro Gallego para sus fines políticos. Más bien orientó sus esfuerzos a fomentar el desarrollo de los Centros Provinciales (representativos de las cuatro provincias gallegas, como indicamos anteriormente) y a dominar el Centro Orensano en particular, donde tenía su propia oficina para discutir y pergeñar los

respectivamente. En relación con los itinerarios de los exiliados mencionados en este párrafo, puede consultarse: *Repertorio biobibliográfico...* Op. cit.

⁷³ ALONSO MONTERO, Xesús. *As palabras no exilio. Biografía intelectual de Luís Seoane*. La Voz de Galicia, 2002, p. 30.

⁷⁴ Ver la correspondencia de Alfonso Castelao a Rodolfo Prada que se resguarda en la Fundación Castelao (Santiago de Compostela, España), de las siguientes fechas: 13-07-1939; 25-07-1939; 2-11-1939; 8-12-1939; 4-01-1940; 23-02-1940; 26-03-1940; 17-04-1940; 1-05-1940; 19-06-1940. Agradezco a Xosé Manoel Núñez Seixas por haberme facilitado esta documentación.

⁷⁵ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: da “Moura fartura” á “Galiza ideal”. *Estudios Migratorios*. 2003, n. 15-16, p. 33.

⁷⁶ El banquete de homenaje a Castelao. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Sep. 1940, año XXVII, n. 332, pp. 28-35.

lineamientos de la política galleguista, que era lo que en el fondo le interesaba⁷⁷.

A partir de 1947, como ya señalamos, el apoliticismo con respecto al régimen franquista recuperó su antiguo protagonismo en el seno del Centro Gallego de Buenos Aires. Sin embargo, la participación de los exiliados dentro del mismo no quedó anulada. Algunos de ellos siguieron trabajando dentro o para la entidad. Seoane, por ejemplo, continuó en su cargo de Director de la revista *Galicia. Revista del Centro Gallego* hasta 1959. Desde este lugar estimuló la labor de los exiliados y los involucró en proyectos culturales relacionados con la institución⁷⁸.

Los galleguistas y otros refugiados de diversas inclinaciones políticas lograron mantener su visibilidad en varias actividades promovidas por la dirigencia del Centro Gallego de Buenos Aires. A propósito de las Jornadas Gallegas de julio de 1948 Castelao afirmaba: “El Centro Gallego tiró la casa por la ventana, y fueron jornadas enteramente galleguistas y ganadas por nosotros”⁷⁹. Más allá de que el natural de Rianxo pudiera sobredimensionar el accionar de sus correligionarios en el evento mencionado, lo cierto es que varios de ellos tuvieron un rol destacado dentro del mismo⁸⁰. Prada y Seoane, por ejemplo, organizaron en el marco de las mencionadas Jornadas la *Primera Exposición del Libro Gallego*, que tuvo una honda repercusión en toda la prensa argentina. Manuel Colmeiro presentó una exposición de pinturas y Eduardo Blanco Amor y Luis Tobío Fernández brindaron sendas conferencias, frente a un gran público presente.

4.2. El caso del Centro Gallego de Caracas

La llegada al poder de un nuevo gobierno dictatorial en Venezuela en 1948 condicionó el posicionamiento del naciente Centro Gallego de Caracas, dado que el beneplácito del primero con las autoridades españolas representantes del régimen franquista favoreció que estas controlaran desde un comienzo sus actividades, así como las de las otras instituciones hispánicas establecidas en el país. Por ende, las iniciativas del Centro Gallego en cuestión no podían suponer un enfrentamiento abierto con el franquismo. Si bien la entidad fue fundada por un exiliado, Silvio Santiago García, y un grupo de refugiados gallegos que lo seguían y que pertenecían al Lar Gallego, como ya indicamos, el Centro Gallego era percibido como contrario al gobierno español, pero “moderado”, por parte del Cónsul General de España en Venezuela⁸¹. De este modo, las actividades que desarrollaba hacia 1955 eran descritas por dicho Cónsul como no sesgadas políticamente: “Los fines a

⁷⁷ ALONSO MONTERO, Xesús. *As palabras no exilio...* Op. cit., pp. 57-58; DÍAZ, Hernán M. Instituciones de la colectividad gallega y redes culturales. En: DEVOTO, Fernando y VILLARES, Ramón (eds.). *Luis Seoane...* Op. cit., pp. 123-125.

⁷⁸ Cfr. las cartas de la época de Luis Seoane a Francisco Fernández del Riego, en FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco. *Cartas de Luís Seoane...* Op. cit.

⁷⁹ CASTELAO, Alfonso D. R. Carta a Alfredo Somoza, Buenos Aires, 20-09-1948. En: CASTELAO, Alfonso D. R. *Obras*, t. 6... Op. cit, p. 722.

⁸⁰ Los actos de las Jornadas Gallegas en conmemoración del Día de Galicia. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Buenos Aires]. Ago. 1948, año XXXIII, n. 427, pp. 13-26.

⁸¹ AMAE, R-5692, exp. 5-6, Informe del Cónsul General de España en Venezuela al Ministro de Asuntos Exteriores con datos e información sobre inmigración y colonia española en Venezuela. Caracas, 29-07-1955, ff. 6.

que se dedica esta Sociedad son exclusivamente culturales. Las reuniones que celebran tienen como fin principal presentar el estado de cuentas, tratar de asuntos relacionados con la prosperidad del centro, nombramiento de nueva Junta Directiva, etc.”⁸². El perfil netamente “cultural” que se le adscribía a la institución y sus iniciativas ligadas a la salud y previsión social la hacían aparecer como una entidad que no amenazaba la legitimidad del régimen franquista en Venezuela, y por lo tanto, no era percibida como peligrosa o digna de un mayor control por parte de los representantes del gobierno español en dicho país.

Creemos que la imagen de moderación o incluso apoliticismo que ofrecía el Centro Gallego de Caracas resultaba funcional o de utilidad, en la medida que favorecía distintas cuestiones: por un lado, separarse del posicionamiento más confrontativo y combativo con el régimen franquista, que siempre había caracterizado al Lar Gallego, y por lo tanto, distinguirse de él, especialmente tomando en cuenta que entre ambas instituciones existía una tensión y competencia casi constante por atraer asociados y erigirse como representantes de Galicia y su cultura en Caracas. Por otro lado, la moderación le permitía a la institución estar mejor ubicada frente a las autoridades españolas representantes del franquismo en Venezuela, de las cuales se esperaban beneficios simbólicos y hasta económicos (estos últimos de difícil constatación en su concreción real)⁸³. Por último, la estrategia del apoliticismo contribuía a captar a los emigrantes económicos que estaban llegando en números crecientes a la capital venezolana y que, socializados en su mayor parte bajo la dictadura franquista, tenían actitudes condescendientes o de alineamiento con esta.

Como en el caso del Centro Gallego de Buenos Aires, la incorporación de estos nuevos socios se tornó fundamental en la medida en que el Centro Gallego de Caracas fue expandiendo sus servicios médicos, mutuales y benéficos (especialmente a partir de 1952), orientados a brindar atención profesional en consultorios externos y a ofrecer un seguro por fallecimiento a sus socios y familiares, así como también algunas ayudas económicas a paisanos necesitados. Sostener esta creciente estructura de gastos exigía mantener un nivel de recaudación importante, que se solventaba, por lo menos hasta mediados de 1955, principalmente a partir de las contribuciones mensuales de los socios. Debido a estas últimas circunstancias, hacia 1952 las cuotas sufrieron un aumento monetario, lo que generó algunas críticas. Luego de ello, la Comisión Directiva de la institución directamente apeló a fomentar el ingreso de nuevos socios, a través de una campaña donde se dejaba sin efecto el cobro de la cuota de ingreso de aquellos gallegos que se afiliaran a la entidad en el mes de abril de 1953⁸⁴.

Las mencionadas tensiones existentes entre el Centro Gallego de Caracas y el Lar Gallego demoraron una proyectada unión entre los mismos, que era estimulada por algunos de sus respectivos socios y rechazada por una gran parte de los mismos, incluyendo al presidente del Centro Gallego de Caracas, Antonio Somoza

⁸² AMAE, R-5692, exp. 5-6, Informe del Cónsul General de España... Op. cit., ff. 5-6.

⁸³ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., p. 381.

⁸⁴ Los Servicios de Sanidad. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Dic. 1952, año I, n. 4, p. 7; Palabras oportunas. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Mar./Abr. 1953, año I, n. 6, p. 3.

Outeiral, exiliado e hijo del último alcalde republicano de Boiro. Este refugiado en Caracas llegó a exponer claramente su posición contraria a la unidad en el programa radial y en la revista del centro, argumentando, entre otras cuestiones, que el Lar Gallego no era una verdadera institución gallega, pues admitía socios de otros orígenes y les otorgaba los mismos derechos que a los naturales del noroeste hispánico, o remarcando que la unión conduciría a la desaparición de la institución que dirigía, sin justificación alguna⁸⁵. Pero finalmente la unidad se concretó el 25 de marzo de 1956, dando lugar al nacimiento del efímero “Lar y Centro Gallego”. Este último tuvo una muy breve existencia, debido a que, por un lado, el Lar Gallego se negó a entregar el aporte monetario convenido a la nueva sociedad⁸⁶, y además, por otro lado, la Dirección de Extranjería venezolana, presionada por el Ministro del Interior de Venezuela y el Embajador de España en aquel país, influyó para que el naciente centro desapareciera. Según el testimonio de quien fuera designado presidente del Lar y Centro Gallego, Juan Noya Gil, Silvio Santiago García y Antonio Somoza Outeiral, a pesar de ser republicanos, apelaron al embajador español para impedir que la unión prosperara en el tiempo⁸⁷. El último diplomático no percibía como positiva la fusión entre ambas sociedades, debido a que consideraba que la ideología “comunista” de muchos miembros del Lar Gallego podía extenderse entre quienes integraban el Centro Gallego, si se materializaba la convivencia entre los mismos⁸⁸. Como vemos entonces a partir de este proceso, los exiliados que actuaban en el seno del Centro Gallego, en este caso Santiago García y Somoza Outeiral, no dudaron en recurrir al Embajador franquista en pos de alcanzar sus objetivos de evitar la unidad institucional. Creemos que la posible pérdida de poder que la misma les acarrearía, sumada a su enemistad con miembros del Lar Gallego, fueron los motivos principales que justificaron su acercamiento al representante del régimen franquista en Venezuela.

Los exiliados del noroeste hispánico dejaron una fuerte impronta en el ámbito cultural del Centro Gallego de Caracas, principalmente a través de la publicación de su revista *Galicia. Revista del Centro Gallego* y de su participación en el programa radial de la institución, titulado “Ecos de Galicia”. El citado órgano de prensa alcanzó los diez números entre julio de 1952 y julio-agosto de 1954, y llegó a convertirse en uno de los más representativos del exilio gallego en el continente americano, por su labor de reivindicación de la cultura gallega fuera de Galicia, en una etapa en que la misma no podía desenvolverse libremente dentro del noroeste hispánico debido a las políticas de control y represión del franquismo. En *Galicia. Revista del Centro Gallego* colaboraron gallegos exiliados y también otros que permanecían en su tierra de origen, sobrellevando un exilio interior. Unos y otros se ocuparon de difundir y consolidar a través de la revista, el programa radial y los actos organizados por el centro de Caracas, un galleguismo que se encontraba en su fase nacionalista⁸⁹ y

⁸⁵ Alocución del Presidente del Centro Gallego. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Sep./Oct. 1953, año II, n. 8, pp. 9 y 11.

⁸⁶ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., p. 384.

⁸⁷ NOYA, Juan. *Fuxidos*. Vigo: Galaxia, 1996, pp. 334-335.

⁸⁸ CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega...* Op. cit., p. 384.

⁸⁹ Se podría definir de modo sintético al galleguismo (*galeguismo*) como “el movimiento que encarna el largo y complejo proceso de reivindicación política de Galicia como ente nacional diferenciado, y además, la génesis paralela de un cuerpo de ideas que justifican esa reivindicación” (Cfr. BERAMENDI, Justo G. y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *O nacionalismo galego*. Vigo: A Nosa Terra,

que exaltaba un sentimiento patriótico, basado en el apego sentimental a la tierra de origen⁹⁰.

De periodicidad irregular y cantidad de páginas variable (entre 19 y 27, según el número), *Galicia. Revista del Centro Gallego* fue principalmente una revista cultural de signo galleguista y en menor medida una revista vocera de una institución, como lo era su homónima porteña. Sus redactores principales, Silvio Santiago García, Carlos Herrero Alonso y José María Mosqueira Manso —quien figuraba también como Administrador en el primer número de la revista— eran, además de exiliados gallegos, integrantes de la Comisión de Cultura y Propaganda del Centro Gallego de Caracas⁹¹. El segundo había presidido anteriormente el Lar Gallego. Los directores de la citada revista fueron Antonio Somoza Outeiral —quien presidió además la Junta Directiva del Centro Gallego hasta 1954— y Eduardo Blanco Amor, en los números 3, 4 y 5.

¿Cuáles fueron las ideas postuladas por los redactores principales de la revista? Silvio Santiago García fue quien articuló desde dicho órgano de prensa una red de colaboradores establecidos en Venezuela, Galicia o el resto de España, defensores del galleguismo y de la cultura gallega. Esos colaboradores elaboraban sus textos para su publicación en *Galicia. Revista del Centro Gallego*, con contenidos que no se podían difundir abiertamente en el noroeste hispánico, ligados a las reivindicaciones políticas y culturales, históricas y más recientes, del pueblo gallego. Algunos de esos colaboradores fueron invitados a Venezuela por el Centro Gallego y su revista, como Eduardo Blanco Amor, Ramón Otero Pedrayo, Camilo José Cela, Rodolfo Prada o Francisco Fernández del Riego, a través de las gestiones personales de Silvio Santiago García. Este último afirmaba haber estado “metido hasta los hombros en el mar de los preparativos” de algunas de estas “misiones culturales” a través de las cuales, en su opinión, no solo se beneficiaban los gallegos de Caracas, sino también los invitados, al gozar del patrocinio del Centro Gallego que daba “franquicias y buena suerte”⁹².

Eduardo Blanco Amor, quien estaba establecido en Buenos Aires y pasó unos meses en la capital venezolana en 1952, dirigió los tres números de la revista por invitación personal de Silvio Santiago García. El escritor, periodista y político orensano reconoció públicamente la labor de su anfitrión, al señalar que había logrado “agitar” la colonia gallega, realizando una tarea cultural de “alto rango”⁹³.

1996 [1995], p. 17). Las fases de su evolución histórica serían “provincialismo” (1840-1885), “regionalismo” (1885-1915) y “nacionalismo” (1916/1918 en adelante) (BERAMENDI, Justo G. y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *O nacionalismo...* Op. cit., pp. 17 y ss.).

⁹⁰ Como ejemplo de ello, cfr. la intervención del presidente del Centro Gallego de Caracas, Antonio Somoza Outeiral, en el programa radial Ecos de Galicia, Caracas, 10-01-1953. En: Comisión Intersindical Galega. *Enciclopedia da Emigración Galega* [en línea]. Archivo sonoro da emigración. [Consulta: 12-05-2020]. Disponible en <http://www.encyclopediaemigraciongalega.com/arquivo_sonoro/somoza_voz.htm>.

⁹¹ Palabras del Presidente del Centro Gallego. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Jul. 1952, año I, n. 1, p. 13.

⁹² SANTIAGO, Silvio. Cartas al Miño. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Jul./Ago. 1954, año II, n. 10, p. 6.

⁹³ BLANCO AMOR, Eduardo. Crónicas argentinas. Una gran figura de Galicia: Ramón Otero Pedrayo. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Jul./Ago. 1954, año II, n. 10, p. 13.

Pero Santiago García no solo pensaba en la comunidad galaica de Caracas sino en su Galicia natal. En esta dirección, también se ocupó de solventar, a través de fondos del Centro Gallego reunidos a partir de las cuotas de los socios, el mantenimiento de la Real Academia Gallega y la fundación de la Editorial Galaxia, decisión que sería cuestionada por algunos de los socios que no valoraban positivamente el sentido de estas inversiones.

Vale la pena señalar que el interés de los refugiados por el reforzamiento del galleguismo no siempre provenía de la tierra de origen: la experiencia del exilio y de la actuación dentro de la comunidad gallega en Caracas, a un nivel institucional, estimuló entre muchos de ellos el surgimiento o profundización de una fuerte y creciente identificación con la cultura gallega y con la defensa de su derecho a la existencia como entidad política soberana. Así lo ponía de manifiesto Santiago García, quien se ocupó de redactar unas columnas de tinte muy personal, casi confesional, dentro de la revista del Centro Gallego de Caracas, tituladas “Cartas al Miño”, en una de las cuales expresaba lo siguiente:

“[...] En los días en que mi vida discurría por lugares orensanos y coruñeses, padecía yo de internacionalismo agudo. Y exaltado de amor por la humanidad, solo me eran percibibles los males universales. Naturalmente, para sentimientos de tal magnitud, ni Galicia podía ser más que una noción geográfica ni el galleguismo más que una anécdota ideológica. Después... vino lo que vino. Desorbitado y sentimental llegué a América. El orden se impuso al caos de mi corazón. Los sentimientos tornaron a su cauce y las cosas adquirieron su jerarquía verdadera [...]. De este modo, lo que empezara siendo una noción geográfica concluyó en honda emoción patriótica, y lo que fuera anécdota ideológica ronda hoy el credo político. Este retorno a los orígenes, esta recuperación de mi conciencia gallega, esta valorización integral de Galicia más allá del paisaje y la morriña me fueron dados en la vida y obra de Castelao”⁹⁴.

José María Mosqueira Manso⁹⁵, además de intervenir en la discusión sobre el origen genovés o pontevedrés de Cristóbal Colón, puso en juego sus conocimientos de oceanografía e ictiología para presentar algunos artículos sobre temas ligados a la pesca en Galicia, aunque en los mismos no solo hacía hincapié en la riqueza y potencialidad marítima de la región, sino que también aprovechaba para manifestar su crítica al centralismo madrileño:

“Iniciaremos en este primer número de nuestra revista “GALICIA” el tema pesquero, ya que las costas del Noroeste español significan en el desglose de la economía nacional un aporte importantísimo a pesar de no habersele prestado nunca en Madrid la atención que se merece. Es que en la capital de España viven

⁹⁴ SANTIAGO, Silvio. Cartas al Miño. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Ene./Feb. 1953, año I, n. 5, p. 8. Sobre el tema del reforzamiento del galleguismo en Caracas, cfr. también CALROS. Otra vez en Galicia. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Mar./Abr. 1953, año I, n. 6, p. 5. [Nota: “Calros” era el seudónimo de Carlos Herrero Alonso].

⁹⁵ Para una biografía de este exiliado, cfr. MARTÍNEZ CRESPO, Xurxo. *Catro vidas do exilio...* Op. cit., pp. 29-40.

muy lejos del litoral y, por lo tanto, de espaldas al mar [...]”⁹⁶.

Ese centralismo, que se concebía como silenciador de la cultura e historia de naciones históricas como la gallega, vasca o catalana, también era denunciado por el otro redactor de la revista del Centro Gallego de Caracas, Carlos Herrero Alonso:

“La visita y conferencias pronunciadas en Caracas por nuestro ilustre paisano Don Eduardo Blanco-Amor [...], han venido a poner al descubierto cierto pecado de ignorancia entre nuestros paisanos, por todo, o casi todo lo que respecta a nuestra historia y cultura.

Bien es verdad que el origen del pecado no está entre nosotros; él ha venido por la pretensión secular centralista, de ahogar toda muestra de nuestra cultura; destruir nuestra historia, ocultándola y borrándola siempre que fue posible, y prohibir el empleo de nuestro maravilloso idioma”⁹⁷.

Herrero Alonso ponía de este modo en evidencia otra de las líneas argumentales omnipresentes de la revista: la necesidad de desnaturalizar y revertir la imposición del castellano sobre el gallego, rescatando la dimensión histórica y literaria de este último⁹⁸.

El galleguismo de los exiliados en la capital venezolana encontró una oportunidad muy importante para expresarse: el tercer aniversario del fallecimiento de Alfonso Castelao, que fue vivido como un hito de gran trascendencia. Con motivo de este, el homenaje del Centro Gallego de Caracas fue muy destacado: el acto conmemorativo contó con numerosos participantes y asistentes, y además, fue ampliamente difundido en el número cinco de la revista de la institución, dedicado especialmente a recordar y ensalzar la figura del rianxeiro. Los discursos laudatorios, así como las actuaciones del coro “Castelao” del Centro Gallego, que incluyeron el estreno del “Himno a Castelao”, sellaron la profunda imbricación entre exilio y galleguismo en el seno de la entidad. El homenaje al polifacético político, intelectual y artista, en el cuarto aniversario de su fallecimiento, también se vio reflejado en el número nueve de la revista, esta vez a través de una serie de colaboraciones que apuntaban a rescatar distintos aspectos de su personalidad y obra. La contribución de Silvio Santiago García en el número mencionado ponía en evidencia el papel central que cumplían los galleguistas para los gallegos establecidos en el continente americano:

“De ellos es deudora nuestra viva y creciente galleguidad [...]. Sin esa labor mensajera y altruista, por estas playas americanas andaríamos ciegos de patria, idiotizados de nostalgia”⁹⁹.

⁹⁶ MOSQUEIRA MANSO, José M. Nuestras riquezas gallegas. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Jul. 1952, año I, n. 1, p. 17.

⁹⁷ HERRERO ALONSO, Carlos. Acervo Galaico. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Sep. 1952, año I, n. 2, p. 16.

⁹⁸ HERRERO ALONSO, Carlos. Seamos conscientes. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Jun./Jul. 1953, año II, n. 7, p. 25.

⁹⁹ SANTIAGO, Silvio. Cartas al Miño. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Ene./Feb. 1954, año II, n. 9, p. 14.

5. Conclusiones

Hemos intentado demostrar que si bien existió un lugar para los exiliados en el marco del Centro Gallego de Buenos Aires, el mismo no fue destacado. El accionar de los refugiados dentro de este centro estuvo caracterizado por numerosas limitaciones, en especial aquellas derivadas del hecho de que estaban obligados a modular su mensaje en términos comunitarios o interclasistas, en pos de mantener su adhesión a una entidad que en muchos casos se ubicó como neutral o prescindente frente a la Guerra Civil y la dictadura franquista, y que, además, se proponía erigirse como representativa de la comunidad gallega en su conjunto. El discurso de los exiliados en el seno de sus órganos representativos y medios de difusión, despojado de compromisos ideológicos, les garantizaba mantener su afiliación a una entidad que estatutariamente no podía proponerse finalidades políticas, al tiempo que los convertía en hacedores de la cohesión identitaria institucional, en torno a la idea de Galicia como unidad histórica y cultural.

La publicación *Galicia. Revista del Centro Gallego* de la ciudad porteña nunca se convirtió en una tribuna de opinión ni foro de debate, donde los intelectuales y artistas exiliados expusieran con claridad sus puntos de vista sobre el franquismo y sus consecuencias para Galicia. El espacio de la revista estaba reservado prioritariamente para otras expresiones más acordes con los fines mutuales desarrollados por la entidad, como por ejemplo, la detallada inclusión de los balances de los servicios médicos prestados a lo largo de los años, las innovaciones introducidas dentro de los mismos y sus alcances. El caso de Seoane podría ser representativo de lo afirmado: aun oficiando de director de la revista, su actuación dentro del Centro Gallego de Buenos Aires encontraba distintas barreras o resistencias por parte de las dirigencias consagradas por los actos electivos. La Comisión de Cultura de la institución, por ejemplo, se opuso en distintas oportunidades a sus propuestas de actividades artísticas, impidiendo que sus ideas o proyectos se concretaran tal cual él los concebía¹⁰⁰. Además, sus expresiones y manifestaciones artísticas y escritas en *Galicia. Revista del Centro Gallego* (de Buenos Aires), así como las de otros exiliados, no llegaron a tener un contenido político abiertamente crítico del régimen franquista. Ello contrasta con otras iniciativas periodísticas o editoriales de la época en la capital argentina, donde el mensaje pro-republicano o antifascista era más explícito y decidido. Vaya como simple ejemplo la revista dirigida por el mismo Seoane, de gran trascendencia cultural —*Galicia Emigrante*—, donde el cuestionamiento al franquismo era más elocuente y expresivo.

Otras limitaciones para la integración y el accionar político de los exiliados en el Centro Gallego de Buenos Aires derivaron del hecho de que dentro de este, los refugiados hallaron unas dirigencias consolidadas al calor del ascenso económico-social y del activismo político de principios del siglo XX, fundado en muchos casos en la defensa de proyectos políticos de redención del país de origen, en clave social, cultural o étnico-nacional. Estas dirigencias, multi-implantadas y con largas

¹⁰⁰ SEOANE, Luis. Carta a Francisco Fernández del Riego... Op. cit., p. 38.

trayectorias¹⁰¹, estaban decididas a conservar el poder bajo la premisa de un fuerte pragmatismo, que priorizaba el entendimiento con el gobierno de España, fuera cual fuese su tendencia, con el fin de eliminar potenciales oposiciones a la gestión de turno. En el fondo, lo que condicionaba la dinámica política de la institución no eran los principios ideológicos en sí (excepto quizás en la breve coyuntura de las elecciones de octubre de 1938), sino un cambiante entramado de alianzas y consensos, que respondía en última instancia a personalismos y a intereses de paisanaje (comarcales o parroquiales) comunes. Eran estos últimos los que influían en el armado de las candidaturas en el seno del Centro Gallego de Buenos Aires. Como afirmaba Seoane en una carta dirigida a Francisco Fernández del Riego — uno de sus corresponsales privilegiados en la península desde mediados de la década del cuarenta—, a propósito de las elecciones de 1950:

“El triunfo de la agrupación *Galicia* en el Centro Gallego no significa nada. Ésta como la otra, *Celta*, son agrupaciones que están divididas por cuestiones internas del Centro Gallego y por personalismos”¹⁰².

Estas fluidas alianzas impedían que alguno de los sectores del exilio gallego dominara e impusiera su impronta dentro de la principal entidad asistencial-mutualista de Sudamérica. De hecho, los galleguistas, quienes más militantemente mantenían un objetivo general de penetrar en las Juntas Directivas del asociacionismo emigratorio, nunca llegaron a buscar imponer una candidatura propia para la presidencia del Centro Gallego de Buenos Aires, y se limitaron a garantizarse la presencia de simpatizantes nacionalistas en las listas de cada una de las candidaturas contrincantes, con el fin de que, más allá de cuál fuera el resultado electoral, siempre pudieran contar con alguien afín en la Comisión Directiva¹⁰³. Es decir, no lograban un “poder real”, sino tan solo una “influencia” dentro de la institución. Las heterogeneidades políticas del exilio gallego (facciones comunistas, socialistas, de republicanos liberales o nacionalistas, por citar algunas de las más importantes) no llegaron a incidir en definiciones centrales de la política interna del Centro Gallego de Buenos Aires y lo que parecía primar en el accionar de los exiliados dentro del mismo era la defensa compartida de las manifestaciones culturales del pueblo gallego. A diferencia de ello, en el seno de otras instituciones altamente politizadas de la comunidad emigrante gallega en la ciudad porteña, como la Federación de Sociedades Gallegas, la disparidad de voces del exilio se reveló mucho más abiertamente y con proyectos políticos bien definidos, lo que condujo a una clara oposición entre sectores nacionalistas y pro-socialistas, que se fue saldando progresivamente a favor del predominio de estos últimos dentro de la citada entidad¹⁰⁴.

Las limitaciones señaladas para el desarrollo de un abierto activismo político por parte de los exiliados en el Centro Gallego de Buenos Aires no existieron, o no se

¹⁰¹ Sobre el particular, cfr. FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino Xulio. Asociacionismo gallego en América, 1871-1960. En: BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.). *El asociacionismo en la emigración...* Op. cit., pp. 213-214.

¹⁰² SEOANE, Luis. Carta a Francisco Fernández del Riego... Op. cit., p. 44 [la traducción es nuestra].

¹⁰³ BERAMENDI, Justo G. y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *O nacionalismo...* Op. cit., pp.181-182.

¹⁰⁴ DÍAZ, Hernán. *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*. Buenos Aires: Fundación Sotelo Blanco-Biblos, 2007.

presentaron del mismo modo, en el caso del Centro Gallego de Caracas. En este último no había elencos dirigentes consolidados previos a la llegada de los exiliados, sino que fueron ellos mismos quienes contribuyeron en gran medida a conformarlos desde el momento del surgimiento de la institución. Además, la dirigencia del centro de la capital venezolana era numéricamente más reducida que la existente en la entidad porteña, y no estaba escindida en agrupaciones tan dinámicas y fluctuantes como en el caso de la última. El exilio galleguista logró imponerse dentro de las Comisiones Directivas del Centro Gallego de Caracas entre 1948 y 1953, determinando su rumbo y sus características institucionales, a diferencia de la entidad porteña, donde hemos visto que no lograron un dominio destacado. Además, ese galleguismo encontró en la revista oficial de la institución de Caracas una vía abierta para su expresión y realización, en contraste con el órgano de difusión del centro porteño, donde no se priorizaba el mensaje galleguista, sino la transmisión de noticias ligadas a los servicios médicos y comunitarios prestados por la entidad.

Los exiliados del noroeste hispánico que fundaron e imprimieron su impronta al Centro Gallego de Caracas privilegiaron su perfil artístico-cultural, antes que el benéfico-recreativo. Si bien a partir de 1952 la institución estableció unos servicios médicos para los socios y familiares, reglamentados y con aspiración a ser amplios, buscando con ello asemejarse al Centro Gallego de Buenos Aires, dichas prestaciones nunca llegaron a poseer las dimensiones alcanzadas dentro de este último. Ello se debió, entre otros factores, a que las dirigencias de la entidad de Caracas estaban más preocupadas por convertirla en un bastión de la preservación de la cultura y tradiciones gallegas. Para ello, tomaron como ejemplo a seguir al amplio movimiento galleguista desarrollado en la sociedad porteña, y lo intentaron emular desde el seno del Centro Gallego de Caracas. De allí que desde su programa radial llegaran a afirmar:

“Galleguizar el espíritu de nuestros paisanos hasta hacerles imprescindible la respiración de estas esencias es el secreto de nuestro dinamismo social”¹⁰⁵.

De cualquier modo, tanto en el Centro Gallego de Caracas como en su homónimo porteño, el activismo de los exiliados se vio amenazado a partir de la segunda mitad de la década de 1950 por otras circunstancias externas a las entidades analizadas. Entre ellas podríamos mencionar las presiones ejercidas por los representantes de la dictadura franquista en Argentina y Venezuela, y por los gobiernos de dichos países, así como la consolidación del franquismo en el poder y el afianzamiento de su carácter represivo. Las expectativas de retorno a la tierra natal y de transformación de sus condiciones socio-políticas se irían desvaneciendo con el transcurso del tiempo, y a la par de ello, los discursos y prácticas más militantes sostenidos desde los ámbitos de exilio irían perdiendo su inicial fuerza y alcance.

6. Bibliografía

A represión franquista en Galicia. Actas dos traballos presentados ao Congreso da

¹⁰⁵ Sentido esencial del Centro Gallego. *Galicia. Revista del Centro Gallego* [de Caracas]. Jun./Jul. 1953, año II, n. 7, p. 27.

- Memoria* [en línea]. Asociación Cultural Memoria Histórica Democrática, 2005. [Consulta: 12-02-2020]. Disponible en <https://memoriahistoricademocratica.org/congreso>.
- A II República e a Guerra Civil. II Congreso da Memoria* [en línea]. Asociación Cultural Memoria Histórica Democrática, s.f. [Consulta: 12-02-2020]. Disponible en <https://memoriahistoricademocratica.org/congreso>.
- ALONSO MONTERO, Xesús. *As palabras no exilio. Biografía intelectual de Luís Seoane*. La Voz de Galicia, 2002.
- AREILZA, José María de. *Memorias exteriores 1947-1964*. Barcelona: Planeta, 1984.
- BERAMENDI, Justo. Castela: República, Guerra Civil y exilio. *Revista Universitaria de Historia Militar*. 2018, vol. 7, n. 3, pp. 179-195.
- BERAMENDI, Justo G. y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *O nacionalismo galego*. Vigo: A Nosa Terra, 1996 [1995].
- BONARDI, Laurent. El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina. *Iberoamericana*. 2006, vol. VI, n. 21, pp. 182-187.
- CAGIAO VILA, Pilar. Presentación. En: *Repertorio bibliográfico do exilio galego. Unha primeira achega*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001, pp. 1-5. [Consulta: 04-02-2020]. Disponible en <http://184.105.135.142/documentos/diccionario.pdf>.
- CAGIAO VILA, Pilar. Outra vez America, terra de acollida. Em: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel e CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*. Sada–A Coruña: Edicións do Castro, 2006, pp.105-122.
- CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón. O papel dos exiliados na evolución do asociacionismo galego em Venezuela (1940-1960). Em: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel e CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*. Sada–A Coruña: Edicións do Castro, 2006, pp. 199-213.
- CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón. El exilio gallego en Venezuela y su papel en el asociacionismo (1940-1960). *Minius*. 2006, n. 14, pp. 7-32.
- CAMPOS ÁLVAREZ, José Ramón. *La emigración gallega a Venezuela* [tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016. [Consulta: 09-03-2020]. Disponible en <https://eprints.ucm.es/37097/>.
- CASTELAO, Alfonso D. R. *Obras*, t. 6, *Epistolarios*. Vigo: Galaxia, 2000.
- Comisión Intersindical Galega. *Enciclopedia da Emigración Galega* [en línea]. Arquivo sonoro da emigración. [Consulta: 12-05-2020]. Disponible en http://www.encyclopediaemigraciongalega.com/arquivo_sonoro/somoza_voz.

[htm](#)>.

- CÓZAR, María Enriqueta y BERNASCONI, Alicia. *Inmigrantes Andaluces en Argentina durante la Guerra Civil y la posguerra (1936-1960)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces; Junta de Andalucía; CEMLA, 2012.
- CHUECA, Josu. El asociacionismo vasco en América. Itsasoz bestaldera. Al otro lado del mar. En: BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.). *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED-Zamora; Junta de Castilla y León, 2008, pp. 113-128.
- DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea. *Bajo la Cruz del Sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2010.
- DE CRISTÓFORIS, Nadia y CÓCARO, Patricio. A Dirección Xeral de Inmigración e o ingreso dos exiliados españois na Arxentina. En: DE CRISTÓFORIS, Nadia (coord.). *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións, 2011, pp. 79-109.
- DÍAZ, Hernán. *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*. Buenos Aires: Fundación Sotelo Blanco-Biblos, 2007.
- DÍAZ, Hernán M. Instituciones de la colectividad gallega y redes culturales. En: DEVOTO, Fernando y VILLARES, Ramón (eds.). *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2012, pp. 121-132.
- FASANO, Laura. *Exiliados republicanos en la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires: inserción y participación política (1939-1946)* [tesis de maestría]. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, 2012.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco. *Cartas de Luís Seoane desde o exilio*. A Coruña: Edicións do Castro, 2002.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos. *El alzamiento de 1936 en Galicia*. Ed. Revisada. Sada-A Coruña: Edicións do Castro, 2000. 2 vols.
- FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino X. Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960). En: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (ed.). *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2001, pp. 181-201.
- FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino Xulio. Asociacionismo gallego en América, 1871-1960. En: BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.). *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: UNED-Zamora; Junta de Castilla y León, 2008, pp.199-233.
- FIGALLO LASCANO, Beatriz. *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*. Buenos Aires: Teseo, 2014.

- MAÍZ VÁZQUEZ, Bernardo. *Galicia na Segunda República e baixo o franquismo (1930-1976)*. Vigo: Xerais, 1988.
- MARTÍN FRECHILLA, Juan José. Sin solución de continuidad: exiliados e inmigrantes españoles en la construcción de Caracas: 1936-1958. *Exils et migrations ibériques vers l'Amérique latine*. 1998, n. 5, pp. 207-248.
- MARTÍNEZ CRESPO, Xurxo. *Catro vidas do exilio galego en Venezuela*. AGER, 2005.
- MATEOS, Abdón (coord.). *Los españoles de América. Asociaciones de emigrantes y exiliados hasta 1978*. Madrid: Eneida, 2018.
- MOYA, José C. *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- NOYA, Juan. *Fuxidos*. Vigo: Galaxia, 1996.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Nota introductoria. En: *Repertorio bibliográfico do exilio galego. Unha primeira achega* [em línea]. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001, pp. 6-11. [Consulta: 04-02-2020]. Disponible en <http://184.105.135.142/documentos/diccionario.pdf>.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: da “Moura fartura” á “Galiza ideal”. *Estudios Migratorios*. 2003, n. 15-16, pp. 9-48.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936. Em: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. e CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*. Sada–A Coruña: Edicións do Castro, 2006, pp. 11-51.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Trayectorias del destierro. Una aproximación al exilio gallego de 1936-1939. En: JUANA LÓPEZ, Jesús de y PRADA RODRÍGUEZ, Julio (coords.). *Lo que han hecho en Galicia. Violencia, represión y exilio (1936-1939)*. Barcelona: Crítica, 2006, pp. 239-275.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Política de los exiliados y política de los emigrados. En: DEVOTO, Fernando y VILLARES, Ramón (eds.). *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2012, pp. 133-164.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y DÍAZ, Hernán (eds.). *Escritos políticos de Eduardo Blanco Amor (1923-1946)*. Buenos Aires: Alborada, 2011.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y FARÍAS, Ruy. Transterrados y emigrados: una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936. *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 2009, vol. CLXXXV, n. 735, pp. 113-127.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956* [tesis doctoral]. Alicante: Universidad de Alicante,

2010, p. 306. [Consulta: 10-03-2020]. Disponible en <<http://hdl.handle.net/10045/20062>>.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. Del casino al centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América. *Historia Social*. 2011, vol. II, n. 70, pp. 155-173.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. *Hacia el hondo bajo fondo... Inmigrantes y exiliados en Buenos Aires tras la Guerra Civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2018.

PADORNO, Manuel. *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*. Buenos Aires: Ediciones Galicia; Instituto Argentino de Cultura Gallega, 2007.

PEÑA SAAVEDRA, Vicente. *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*. Xunta de Galicia, 1991. 2 vols.

PRADA RODRÍGUEZ, Julio. La República y la sublevación militar. En: JUANA, Jesús de y PRADA, Julio (coords.). *Historia Contemporánea de Galicia*. Barcelona: Ariel, 2005, pp. 229-258.

Repertorio bibliográfico do exilio galego. Unha primeira achega [en línea]. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001. [Consulta: 04-02-2020]. Disponible en <<http://184.105.135.142/documentos/diccionario.pdf>>.

RICO BOQUETE, Eduardo. El franquismo en Galicia. En: JUANA, Jesús de y PRADA, Julio (coords.). *Historia Contemporánea de Galicia*. Barcelona: Ariel, 2005, pp. 323-352.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Rogelio. *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ancla Editores; Instituto Argentino de Cultura Gallega, 2000 [1940].

SCHWARZSTEIN, Dora. Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina. La llegada de los republicanos españoles. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 1997, año 12, n. 37, pp. 423-445.

SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001.

SEOANE, Luis. Carta a Francisco Fernández del Riego, Buenos Aires, 24-11-1950. En: FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco. *Cartas de Luís Seoane desde o exilio*. A Coruña: Edición do Castro, 2002.

SIXIREI PAREDES, Carlos; CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé Ramón y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Enrique. *Asociacionismo Galego no Exterior*. Tomo I. Xunta de Galicia, 2001.

TEMIME, Emile. Émigration «politique» et émigration «économique». En: *L'émigration politique en Europe aux XIXe et XXe siècles. Actes du Coloque de Rome* (3-5 mars 1988). Rome: École française de Rome, 1991, pp. 57-72.

VELASCO SOUTO, Carlos F. 1936. *Represión e alzamento militar en Galiza*. Vigo: A Nosa Terra, 2006.